

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO DEL PARTIDO
COMUNISTA PERUANO Y DE LA APLICACION DE SU LINEA POLITICA.

(Informe Político a la VI Conferencia Nacional,
presentado por el Secretario General a nombre
del Comité Central del P.C.P.)

Comrades:

La realización de este evento responde a la necesidad de adoptar políticas concretas y medidas que importen una profunda transformación del Partido en el plano orgánico que permitan llevar a la práctica los acuerdos revolucionarios de la V Conferencia Nacional.

La justa línea política emanada de ese certámen corre el peligro de verse relegada a los planteamientos de carácter general, con las circunstancias de hallarse algunos de sus principios, en contradicción con la realidad orgánica del Partido que todavía viene arrastrando en ese plano, métodos no leninistas de trabajo, remanentes y prácticas revisionistas. Debido a esto nuestra tarea actual en lo referente a la construcción partidaria es hacer que nuestros sistemas de organización, métodos y estilos de trabajo y de dirección, correspondan a los principios revolucionarios de nuestra línea política.

Armados del pensamiento de Mao Tse-tung, - marxismo leninismo de la época presente - debemos proceder con audacia a realizar cambios profundos en la vida del Partido. Sin destruir lo malo que aun queda en nuestras filas no podremos construir un Partido de corte bolchevique y no podremos llevar a la práctica los acuerdos de la V Conferencia Nacional en toda su plenitud.

caso del "paro" decretado por este Comité demuestra su orfandad y sus falsos métodos de dirección, pues, ha sido público y notorio que no pararon ni siquiera las organizaciones a las cuales pertenecen algunos de sus integrantes, que nos en su mayoría participan en el Comité indicado, a título personal y sin acuerdo de sus bases.

Sin embargo, es un hecho objetivo que una buena parte de la clase obrera tiene disposición para la lucha por una nueva central. Esta tarea debe ser abordada por el Partido que debe ponerse al frente, levantando las banderas de la Confederación General de Trabajadores del Perú que fundará Mariátegui y que fue desorganizada por los revisionistas criollos para dar paso a la actual C.T.P., conformada sobre los principios de la conciliación de clase.

b).- Rasgos generales del movimiento campesino.-

La feudalidad supérstite, agravada por la penetración imperialista, determina el carácter del movimiento campesino en el Perú, con la característica de que en ningún otro país de América, los campesinos peruanos tienen una tradición agraria que les da características propias. No vamos a tratar en detalle sobre el movimiento campesino, acerca del cual el Partido tiene algunos documentos. Vamos a señalar algunos de sus aspectos más saltantes. ¿Cuáles son?...

1.- El movimiento campesino en el Perú corresponde a un país predominantemente agrario, con la mayor parte de su población dedicada a actividades agrarias.

2.- A pesar de tener el país una gigantesca cantidad de reservas de tierras susceptibles de ser cultivadas, tienen un índice de tierra hombre muy bajo. Basta señalar que actualmente el área cultivada en el Perú es muy inferior a la área cultivada de Cuba en vísperas del triunfo de su lucha armada a comienzos de 1959, es suficiente para comprender la terrible presión que existe en el Perú, teniendo en cuenta que nuestro país tiene más de 12 millones de habitantes y Cuba en ese entonces tenía algo más de 6 millones de habitantes. Sólo considerando a la población agrícola, el índice es de 0.29 de hectárea por persona, con la agravante de que alrededor de 500,000 hectáreas permanecen "en descanso", anualmente y en forma rotativa.

3.- Las contradicciones entre latifundistas y campesinos, desde hace más o menos diez años, se han agudizado notablemente. Esta es la contradicción más aguda de la sociedad peruana y la que resalta inclusive con caracteres de

violencia. Por eso el problema principal de la Revolución Peruana es el problema campesino.

4.- Los campesinos pobres y medianos constituyen la abrumadora mayoría del campesinado, habiendo demostrado gran combatividad.

5.- La existencia de las comunidades indígenas como sustrato de una etapa colectivista de la tenencia de la tierra, con la circunstancia especial de que la mayor parte de los latifundios tienen origen en la usurpación de tierras comunales, es un hecho positivo en el movimiento campesino, por cuanto mantiene latente la contradicción de las comunidades con los latifundios. Se constata actualmente que los comuneros, aun después de haber sido despojados de sus tierras hace muchísimo años, siguen conservando la idea de que son propietarios legítimos de las tierras que constituyen ahora muchos latifundios, donde ellos ahora son colonos o peones.

6.- El hecho de que la mayoría de los latifundios sean de carácter feudal determina que las contradicciones se mantengan siempre agudas.

7.- Como en el país la agricultura no produce para satisfacer las necesidades alimenticias de la población, las masas, especialmente las masas campesinas viven un estado de hambre crónico que es favorable para la lucha. Esta situación de hambre es más pronunciada en el Sur del país, a tal extremo que recientemente el propio Obispo de Puno ha denunciado casos de muerte por inanición.

8.- El campesinado peruano tiene una larga tradición de lucha que lo caracteriza como clase revolucionaria, como una fuerza motriz de la Revolución, como su fuerza principal, bajo la dirección de la clase obrera.

9.- El campesinado cuenta con su central de clase, la Confederación Campesina del Perú que ya ha demostrado su combatividad y su capacidad de dirección, aun cuando últimamente ha sido fuertemente golpeada y afectada principalmente en sus bases del centro y Sur y a nivel de dirección, por la represión. Esta organización clasista del campesinado no es blanco de los ataques solamente de la reacción y de sus órganos de represión, sino también de los viejos revisionistas de la camarilla del Prado-Acosta-Barrio que actualmente la denigra y aun tratan de negar su existencia después de haberla adulado en el pasado y traían ahora junto con Acción Popular, la formación de otra central campesina. Felicitaciones por varios intentos han fracasado rotundamente. De igual

modo, los revisionistas del grupillo del expulsado José Sotomayor, atemorizados por el peligro que para ellos representa un nuevo auge del movimiento campesino, se dedican a denigrarla. En uno de sus documentos y mientras varios miembros de la Junta Directiva de la Confederación Campesina estaban en prisión, incluyendo su Secretario General, la llamaban "directiva de papel", todo con el propósito de desprestigiar a dicha central campesina.

10.- Los campesinos en estos momentos se están rehaciendo de la feroz represión que ha caído sobre ellos, pues, han sido perseguidos desde mucho antes de las guerrillas, durante las guerrillas y después de ellas, en la creencia de que la habían apoyado. Se han realizado últimamente numerosos congresos y convenciones campesinas, siempre con tónica latifundista y de descontento sobre la ley de Reforma Agraria. Los principales han sido los efectuados en el Cuzco y en Huancavelica. En diversas regiones del país los campesinos continúan la lucha por la tierra, tanto en el Sur, como en el centro y el norte del país. Las ocupaciones de tierras en Huancaya y las luchas de los campesinos de Pomacocha, Raggash, Chala y otros revelan el resurgimiento del movimiento campesino.

11.- La frustración de la Reforma Agraria va tomando conciencia en el campesinado y es motivo de organización, movilización y lucha.

12.- El campesinado en su movimiento reivindicativo ha sufrido las más violentas represiones, de modo que para los campesinos no hay otra alternativa que recurrir a la violencia revolucionaria frente a la violencia reaccionaria de los latifundistas y de las clases explotadoras en general. La lucha por la tierra y las mismas ocupaciones practicadas por los campesinos, en gran parte no pueden ser consolidadas por falta de la fuerza material necesaria para ello. De lo ocurrido en estos últimos años podemos concluir que en el Perú sin lucha armada no puede haber Reforma Agraria. Esto sin embargo, no significa que haya que hacer abandono del trabajo ilegal. La cuestión está en saber utilizar el trabajo legal para profundizar más las luchas y desarrollar la conciencia de clase de los campesinos y de su destino histórico como fuerza principal de la Revolución.

13.- El movimiento campesino alcanzó un alto grado de desarrollo debido a la influencia del Partido y, si después de la represión guerrillera se ha notado cierta descenso, se ha debido principalmente a que el campesinado no contó

con el apoyo armado del Partido de la clase obrera que no estaba preparado para ello. Es un hecho evidente que el movimiento guerrillero del MIR no contó con el apoyo campesino en la envergadura necesaria, debido a que la orientación de dicho movimiento no se inspiraba en los principios de la guerra popular revolucionaria.

14.- No habiendo desaparecido las contradicciones en el campo, el movimiento campesino que ya está en proceso de recuperación, puede alcanzar el ímpetu y profundidad que tuvo y aun sobrepasarlo hacia la forma suprema de lucha de clases como es la lucha armada.

15.- Hay que tener en cuenta algunos factores que estorban el desarrollo del movimiento campesino, tales como las tentativas de su mayor fraccionamiento y división. Desde ya, existe la pseudo Central denominada Federación Nacional de Campesinos del Perú (FENCAP) que apareció como consecuencia de la actitud divisionista del Apra, en defensa de los intereses de los latifundistas. Sin embargo es una central que no cuenta con un efectivo apoyo de los campesinos, aun cuando no es de ignorarse la influencia que tiene en algunas zonas del país.

16.- Los congresos campesinos de carácter nacional realizados en 1962 y 1963, arribaron a conclusiones y resoluciones para todo un período de luchas campesinas, de modo que existen bases ideológicas y orgánicas suficientes para impulsar el movimiento campesino.

17.- La política agraria del Partido debe apoyarse en el movimiento campesino, sustento social para el cumplimiento del trabajo principal que se ha propuesto en su V Conferencia Nacional. Sin el campesinado es imposible la revolución, pues, ésta, en su primera etapa, es esencialmente una revolución campesina y sólo puede ser hecha por las mismas masas campesinas.

18.- Actualmente existen buenas condiciones para orientar nuestro trabajo en el sentido de hacer que el campesinado, comprenda y realice la destrucción revolucionaria del viejo poder, debido a que se está convenciendo en la práctica de la imposibilidad de que la Reforma Agraria se lleve a cabo por obra de las clases explotadoras. Es fundamental que el campesinado sepa qué poder va a hacer la Reforma Agraria y que sin su participación activa no puede llevarse a cabo ninguna transformación profunda en el campo.

19.- Todo el Partido debe poner en tensión sus fuerzas para profundizar el trabajo campesino, debido a que el mo-

viniente campesino está la clave para conseguir la hegemonía que significa también conseguir la hegemonía en el frente único. El movimiento campesino está íntimamente relacionado con la estrategia y con la táctica de la Revolución Peruana. Por eso la V Conferencia Nacional señala que hay que centrar el trabajo principal del Partido en el campo.

20.- El movimiento campesino debe ser orientado hacia la alianza con la clase obrera. No puede haber alianza obrero campesina sin que la clase obrera oriente la organización y las luchas de los campesinos. En el Perú existen buenas condiciones para forjar la alianza obrero campesina, entre las que podemos señalar la extracción campesina de una gran parte de la clase obrera, especialmente de los mineros y de los trabajadores de la construcción, con la particularidad de que una gran parte de los trabajadores de estas ramas de la producción laboran en esas industrias sólo en forma temporal y continuamente y por períodos retornan a sus labores agrícolas. Esto sucede en muchas otras ramas de la producción en forma menos pronunciada. Hay que llegar al convencimiento de que sin apoyarse en los campesinos no puede haber ni hegemonía del proletariado ni revolución. Sin el campesinado la revolución no puede triunfar, así como tampoco puede haber exitosa revolución campesina sin la dirección proletaria a través de su Partido.

21.- La experiencia del movimiento campesino demuestra la conveniencia de utilizar las organizaciones legales del campesinado para penetrar al trabajo revolucionario, pues, los campesinos siguen sedientos de organización y están dispuestos a la lucha y en la práctica han demostrado saber combinar las luchas legales con las no legales.

22.- Existen condiciones para profundizar el trabajo en el campo; pero éste debe hacerse bajo la dirección de la política proletaria y de acuerdo a los principios de la V Conferencia Nacional, a fin de que el trabajo de organización, politización y movilización de los campesinos, desemboque en la lucha por la tierra y en la lucha armada, con el objetivo de crear en el curso de la lucha las bases de apoyo revolucionarias, única forma en que la guerra popular revolucionaria puede triunfar. La experiencia de las guerrillas del MIR y las últimas en Bolivia, que han sido aplastadas temporalmente, demuestran que sin el campesinado y sin la dirección del Partido, ni el dinero, ni las armas, ni las condiciones geográficas valen nada. En este sentido las tesis de Régis Debray, como ya hemos dicho anteri-

ormente han sido rebatidas por la propia experiencia, mientras que la guerra popular revolucionaria, de acuerdo al desarrollo marxista leninista que sobre la lucha armada ha hecho el camarada Mao Tse-tung, se confirma en la práctica aun en la actualidad, tanto en Vietnam, Birmania como otros países.

Teniendo en cuenta esto, el trabajo en las ciudades, de penetración en el seno de la clase obrera, principalmente en sus sectores básicos, debe profundizarse, toda vez que la lucha en las ciudades sirve al campo, del mismo modo que la lucha en el campo sirva para conquistar las ciudades, para liberarlas.

La situación actual del movimiento campesino posibilita el cumplimiento del trabajo principal del partido, para lo que debe saberse combinar el trabajo secreto y el trabajo abierto, aprovechando la propia experiencia de los campesinos que en sus luchas han sabido utilizar diversidad de formas de combate contra el enemigo y no circunscribiéndose a la lucha puramente legal. Haciendo el trabajo de acuerdo a la línea de masas, el movimiento campesino puede alcanzar alturas desde donde se pueda batir al enemigo, pues, hay que tener en cuenta que éste (los latifundistas y demás clases explotadoras) se halla advertido y alerta. El enemigo se halla preparado política y militarmente para la represión del movimiento campesino, pues, intuye que la lucha armada volverá a surgir nuevamente, pero como continuación de la lucha aguda de los campesinos por la tierra.

Por último, hay que tener en cuenta que el trabajo campesino no es fácil; tiene muchas dificultades que es preciso vencer. El trabajo campesino es esencialmente revolucionario y por eso se le opone el enemigo, no solamente desde el exterior del Partido sino también infiltrándose en él. Pero existiendo el impulso de las contradicciones agudas e irreconciliables en el campo, es preciso vencer las dificultades y seguir adelante. Los camaradas del Partido deben comprender que el riesgo es parte de la lucha; pero al mismo tiempo deben acentuar su trabajo con audacia, ya que sin el trabajo en el seno de las masas campesinas no podremos hacer la revolución.

c).- El movimiento estudiantil.-

El movimiento estudiantil forma parte del movimiento de liberación nacional, de carácter revolucionario. El estudiantado en su mayor parte pertenece a la pequeña burguesía

TERCERA PARTEEN TORNO DE LA SITUACION DEL PARTIDO Y LA LUCHA INTERNA

La construcción teórica del Partido comprende los aspectos ideológico, y político, como un todo uniforme, sin los cuales no puede edificarse el Partido del proletariado. Todos estamos conscientes de que nuestro Partido ha avanzado enormemente en su construcción ideológica política, es decir, en su construcción teórica, principalmente a partir de la V Conferencia Nacional de 1965, pues, se han hecho esfuerzos positivos en la aplicación de los principios del marxismo-leninismo a la situación concreta que vive el país. Esta construcción teórica se ha materializado en la línea política acordada en dicho evento, mediante la cual se retoma el camino trazado por los clásicos del marxismo leninismo y el fundador de nuestro Partido, José Carlos Mariátegui, desarrollando su pensamiento de acuerdo con la situación del presente.

Estamos cumpliendo esta tarea porque consideramos de acuerdo con Lenin, que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Estamos aplicando también el pensamiento del camarada Mao Tse-tung que dice:

"Ningún partido político puede conducir un gran movimiento revolucionario a la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico".

Sabemos que nos falta aun mucho para el cumplimiento de esta tarea revolucionaria; pero estamos en el camino seguro que nos conducirá a la victoria.

El llegar a esta situación ha significado para el Partido toda una historia llena de sinuosidades y vicisitudes, señaladas principalmente por el prolongado predominio de una dirección y una línea revisionistas que, a partir de la muerte de José Carlos Mariátegui en 1930, enmascarándose a veces con poses izquierdizantes en los primeros años después de ese infausto acontecimiento, se desenmascaró posteriormente como derechista y conciliadora, a tal punto que de Partido revolucionario nuestra organización sólo conservó el nombre y la presencia de militantes combativos que siendo una minoría fueron continuamente diferidos y aplastados por los dirigentes traidores. Las tesis traidoras y contrarrevolucionarias de los revisionistas encaramados en la Dirección, fueron no solamente amparados por una teoría contrarre-

volucionaria, a pesar de seguir llamándose comunistas y ~~marxistas-leninistas~~, sino que también en el terreno de la práctica concreta dicha Dirección condujo al Partido por el camino de la conciliación y colaboración de clases, de apoyo a algunas dictaduras y de traición al movimiento obrero y campesino, burlándose y aprovechándose al mismo tiempo, de los pocos marxistas-leninistas que representaban una fuerza débil que continuamente era objeto de discriminación y liquidación. Es sabido como los revisionistas, oportunistas de derecha, cubrían sus traiciones con acciones aisladas de camaradas obreros y campesinos que luchaban consecuentemente contra los enemigos de clase y que incluso entregaron sus vidas. Hasta ahora los revisionistas siguen traficando con la heroica figura de los camaradas que ofrecieron sus vidas al Partido o más bien, a la causa del proletariado, tales como Avelino Navarro, Torreblanca, Herrera Farfán y otros, con la finalidad de presentarse como continuadores de estos luchadores.

Dentro de un ambiente de sofocación los revisionistas mantuvieron el poder direccional del Partido en sus manos, sin conseguir aplastar totalmente a los elementos revolucionarios que, aun cuando formando una fuerza pequeña y aislada pudieron mantenerse, no obstante que una parte de ellos lograron ser liquidados o cayeron en la pasividad o se retiraron del Partido, asqueados de la putrefacta dirección revisionista. Sin embargo, la fuerza de los elementos revolucionarios dentro del Partido fue desarrollándose de acuerdo al incremento y agudización de las luchas de clases, a tal punto que en el IV Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1962, obtuvo algunas posiciones favorables para el desarrollo de una lucha interna, ya no sólo a nivel de las bases, sino también a nivel de Dirección Nacional, aun cuando los revisionistas se amañaron para conservar sus posiciones predominantes en la conducción del Partido. Estas fueron las bases para el desarrollo de la lucha interna que tuvo que librarse teniendo en cuenta ya que dentro del Partido se llevaba a cabo una lucha entre comunistas y revisionistas, entre revolucionarios y contrarrevolucionarios. Por eso se procedió teniendo en cuenta que las contradicciones se habían revelado como contradicciones entre nosotros, los marxistas-leninistas, y los enemigos de la revolución. La consecuencia fue que poco después del XVIII Pleno del Comité Central, de noviembre de 1963, en el que se rompió abiertamente con los revisionistas de la camarilla de del Pra-

do-Acosta-Barrio, se llevara a cabo la IV Conferencia Nacional de enero de 1964 que culminó con la expulsión de ese grupo revisionista y la adopción, en el plano del movimiento comunista internacional, de las posiciones del marxismo leninismo contra el revisionismo contemporáneo.

A la luz de la experiencia estamos ahora en mejores condiciones para hacer un análisis crítico y autocrítico de la IV Conferencia Nacional del Partido. Este análisis es necesario para que nuestra organización pueda continuar su camino de avance y sepa vencer las dificultades que a cada paso se presenta en su lucha. Este análisis es mucho más necesario en estos momentos en que el Partido vive con la preocupación de encontrar una solución revolucionaria en su lucha interna, a fin de que la militancia con mayor claridad, concretamente contra qué se está librando la mencionada lucha. Servirá para que pueda comprender y analizar los hechos. Para que esté en condiciones de distinguir entre la verdad y el error; para que pueda apreciar lo objetivo y lo subjetivo; el simple rumor y la chismografía de los hechos concretos. Servirá también para que pueda conocer y comprender la magnitud de sus errores y debilidades; conocer y comprender los malos métodos de trabajo. Sin tomar conciencia de los defectos y errores no hay posibilidad de corregirse. Y esto que decimos para la militancia es aplicable también a los cuadros intermedios y a los de Dirección Nacional.

1.- Adoptar una posición crítica y autocrítica con relación a la IV Conferencia Nacional del Partido.-

¿Cuáles fueron las debilidades y errores de la IV Conferencia Nacional del Partido? ¿Cuáles fueron sus aciertos y méritos?

En lo referente a las debilidades podemos señalar que ella se realizó sin que la lucha ideológica hubiera alcanzado un alto grado de desarrollo de acuerdo a los principios marxistas leninistas. La IV Conferencia Nacional fue una expresión concreta de la repulsión general de la militancia del Partido, a nivel nacional, contra los métodos corruptos y contrarrevolucionarios de la camarilla revisionista, aun cuando sin comprender en toda su profundidad la esencia del revisionismo desde el punto de vista ideológico político. Por entonces la militancia no estaba preparada ideológicamente para librar una lucha a fondo contra la esencia revisionista de la camarilla de Jorge del Prado; pero no podía seguir soportando a la dirección oportunista de derecha por cuanto ésta había caído en un grado tal de putrefacción que era na-

da, menos que imposible continuar en ella. Un buen sector de la militancia repudiaba más los malos métodos y corruptelas de dichas gentes, considerándolos como delincuentes comunes, mas no se comprendía aun a nivel general de las bases, el significado del revisionismo. Esto tuvo su reflejo a nivel de Dirección, cuando poco después de la IV Conferencia Nacional, un c. afirmó que a la camarilla de del Prado se le hacía un favor llamándose revisionistas, cuando en realidad eran delincuentes comunes. No se comprendía, pues, que el revisionismo es peor aun que la propia contrarrevolución abierta de los reaccionarios explotadores, pues, es la traición a la revolución, al marxismo leninismo, a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador. Si los revisionistas no quieren la revolución y se oponen a ella, es natural que puedan cometer y cometen frecuentemente, además de sus crímenes políticos, delitos comunes - al igual que la gente del lumpemproletariado; pero lo hacen en forma mucho más repudiable, ya que los delincuentes comunes generalmente obran por necesidad y son fruto de una serie de condiciones injustas que reinan en las sociedades de explotación del hombre por el hombre.

Por otro lado, en la IV Conferencia Nacional, en el plano del movimiento comunista internacional, si bien es cierto que se produjo una abierta toma de posiciones contra los revisionistas contemporáneos, no se remarcó con la debida claridad el camino de la violencia revolucionaria como el único medio de resolver las contradicciones entre las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución. No se señaló tampoco con la debida claridad y énfasis la contradicción principal del mundo contemporáneo o sea la que existe entre el imperialismo encabezado por los Estados Unidos de Norteamérica y los pueblos y naciones oprimidos del mundo, concretándose simplemente a una enumeración de las contradicciones fundamentales de la época presente.

En el aspecto de la política nacional, en aquello que afecta fundamentalmente a la construcción ideológica política del Partido, se incurrieron en errores y se cayó en una desviación de derecha al no caracterizar correctamente a la sociedad peruana como una sociedad semifeudal y semicolonial; al no señalar tampoco el verdadero carácter del régimen actual, al que se calificó de régimen de burguesía nacional, con el que debería de llevarse a cabo una política de unidad y lucha, como si se tratara de un aliado, en vez de enfilar una lucha sin conciliaciones contra un régi-

men que en el momento en que se realizaba la IV Conferencia Nacional ya se había desenmascarado como representante y defensor de los intereses del imperialismo norteamericano y sus lacayos internos. En este sentido, en el plano ideológico político se manifestó la influencia del revisionismo crio llo, como en el hecho también de no señalar claramente la orientación fundamental de la línea política como es la resolver el problema fundamental de la revolución, la toma del poder político, a través de una dura y prolongada lucha armada. En realidad hubieron manifestaciones del contrabando ideológico de los remanentes del revisionismo en nuestras filas, debido a la participación influyente del ahora expulsado José Sotomayor, elemento que aparentemente mantuvo posiciones contrarias a los viejos revisionistas y que gozaba de una aureola de "teórico", aureola que la propia camarilla de Jorge del Prado se había encargado de crear en torno a su persona, motivo por el que a él le encomendaron la preparación de Proyecto de Programa del Partido para el IV Congreso Nacional (lo que posteriormente fue de conocimiento nuestro). Aún en camaradas revolucionariamente firmes había hecho efecto esta falsa aureola y por esta razón, Sotomayor fue encargado de redactar tanto el Informe Político a la IV Conferencia Nacional y posteriormente, también las Conclusiones y Resoluciones, documentos en los que no se consideraron las observaciones que se hicieron; pero podemos decir que en general se pasó sin mayor cuidado el problema referente a la línea política que no acertó con señalar correctamente sus objetivos y erró de derechismo.

Con respecto a este hecho debemos tener en cuenta lo siguiente: Por un lado, los documentos de la IV Conferencia Nacional salieron tardíamente, más o menos ocho meses después. Antes no fueron conocidos por las bases del Partido. El conocimiento del Informe Político, así como de las Conclusiones y Resoluciones fue mínimo, a tal punto que al momento de realizarse la V Conferencia Nacional no eran todavía debidamente conocidos por la militancia. De otro lado, surgió con toda claridad una contradicción: mientras por una parte Sotomayor y los elementos que habían quedado como remanentes revisionistas, concordantes y conscientes de su oportunismo de derecha, dieron rienda suelta a sus protervas intenciones en la práctica concreta; por otra parte, la militancia marxista leninista del Partido defendía el camino de la violencia revolucionaria y deseaban sinceramente hacer la revolución. Por ello el Partido tuvo que abocarse al tra-

bajo concreto en el terreno de la preparación específica, aun cuando cometió una serie de errores que son materia de análisis en otro documento.

Ocurría, pues, que nuestro Partido en el plano internacional tenía posiciones marxista-leninistas, pero en el plano nacional de la política concreta aplicada al país, desde un punto de vista de su línea general, tenía posiciones de derecha, no solamente por no señalar con claridad el camino de nuestra revolución sino porque su práctica no correspondía a un partido marxista leninista. Sotomayor y su grupo fueron cambiando poco a poco como remanentes revisionistas, aun cuando la militancia todavía no los tipificaba como tales. Cuando se inició la lucha armada en junio de 1965, comenzaron a realizar oscuras maniobras para evitar que el Partido se pronunciara analizando la nueva situación política y llegaron al extremo de ocultar y hacer desaparecer a través de la Comisión Nacional de Prensa que controlaba Sotomayor, un documento emitido poco después del inicio de las guerrillas. Asimismo, éste último adulteró o mejor dicho, redactó un documento que hizo repartir en algunas zonas del país a nombre de la Comisión Política, totalmente opuesto al que verdaderamente correspondía a la Dirección Nacional. Posteriormente, a raíz de haberse aprobado los acuerdos de la V Conferencia Nacional, aun cuando en el mismo evento no se opusieron a los mismos, se desenmascararon totalmente al tratar de impedir la publicación íntegra de los mismos y por último, adoptando actitudes fraccionales, desde la Comisión de Prensa, sabotearon la publicación de los documentos pertinentes y luego los publicaron con adulteraciones. Aun cuando en la V Conferencia Nacional no dieron su voto en contra de dichos acuerdos, con posterioridad de pocas semanas se alzaron contra la Dirección Nacional, desconocieron los acuerdos, pretendieron usurpar la Dirección del Partido y luego de una intensa lucha ideológica, aun cuando sólo a nivel de Dirección, fueron arrojados del Partido en el XX Pleno del C.C., que significó un paso más en nuestro camino de reafirmación bolchevique. En este pleno se rebatieron las tesis contrarrevolucionarias de Sotomayor y se profundizaron los acuerdos revolucionarios de la V Conferencia Nacional.

De otro lado, dentro de esta situación de no haber examinado debidamente los problemas nacionales para sacar una línea política que represente la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de nuestro país, el

problema orgánico del Partido no fue tocado debidamente si no muy a la ligera en la IV Conferencia Nacional. El afán principal de la militancia era desprenderse de los viejos revisionistas que se habían desenmascarado como una corrupta banda contrarrevolucionaria que en forma abierta se amparó en el revisionismo de los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El señalar las debilidades, errores y aun la desviación de derecha en que incurrió la IV Conferencia Nacional en lo referente a la línea política, no significa desconocer el lado positivo y la gran trascendencia que ha tenido dicho acontecimiento en la vida de nuestro Partido y dentro del movimiento comunista internacional, debido a la gran resonancia que tuvo en todo el mundo, como consecuencia de haber sido nuestro Partido, prácticamente en su conjunto, el primero en romper abiertamente con el revisionismo contemporáneo, arrojando de sus filas a toda la hez contrarrevolucionaria. La IV Conferencia Nacional representa también la actitud heroica de las bases del Partido por encontrar su verdadero camino y al haber liquidado a los elementos revisionistas más notorios que usurparon la Dirección por muchos años. Aún con debilidades en su formación ideológica política y con defectos en los métodos de trabajo, las bases dieron una muestra de las grandes posibilidades revolucionarias de la clase obrera y el pueblo trabajador. Ese mismo ímpetu revolucionario servirá para continuar exitosamente el proceso de su bolchevización.

Si no tomamos en cuenta el pasado del Partido no podremos comprender su situación actual y si no tomamos en cuenta sus posibilidades y su fuerza real y nos olvidamos de las perspectivas revolucionarias, tampoco podremos avanzar porque estaríamos en peligro de caer en el derrotismo. Demodo que en la lucha interna hay que tener una posición dialéctica y materialista, una posición proletaria y apoyarse en las bases del Partido.

En la V Conferencia Nacional nuestro Partido encontró su línea justa, pero no señaló con fuego a los remanentes del revisionismo en nuestras filas debido a que aun no se habían manifestado en forma abierta; no obstante, sus principios revolucionarios eran en realidad una condenación tácita a los errores de la IV Conferencia Nacional. En realidad el desarrollo del Partido es todo un proceso dialéctico y su comprensión va unida a la experiencia en la aplicación de su línea política. Solamente en el terreno de la apli-

cación de los principios revolucionarios se puede descubrir a los elementos encubiertos y que siguen el camino del dogmatismo de derecha y representan la ideología del enemigo de clase dentro del Partido. Fue así que la línea política errónea de la IV Conferencia Nacional no se ajustaba a la realidad nacional ni al sentimiento revolucionario de las bases del Partido, ni a la tradición revolucionaria de nuestro pueblo. La agudización de la lucha de clases y el espíritu revolucionario de nuestras bases partidarias, tuvieron que ser tomadas en cuenta para elaborar una línea política que fue aprobada en la V Conferencia Nacional y que los hechos históricos, el proceso de la lucha de clase y su aceptación por las bases del Partido, están confirmando que es justa.

Empero, hay que tener en cuenta que lo característico de un Partido marxista-leninista, de corte bolchevique, tiene que ser la unidad entre su teoría y su práctica revolucionaria; la primera sin la segunda puede quedarse en el simple enunciado y evaporarse como las nubes y la práctica no guiada por una justa teoría revolucionaria puede conducirnos al despenaero. Este es precisamente uno de los problemas que viene afrontando el Partido en estos momentos: el de que la línea política de la V Conferencia Nacional no viene siendo aplicada en lo fundamental. Nuestra capacidad para señalar las causas de esta situación, para descubrir la esencia de la cuestión de la aplicación de nuestra línea política, servirá para proporcionar al Partido una serie de elementos de juicio y medidas concretas que posibiliten la puesta en práctica, en todo su vigor, de sus principios revolucionarios. Esto sólo puede conseguirse al calor de la lucha de clases, al calor de la lucha interna. Todo lo que significa el saber utilizar la crítica y la autocrítica en su verdadera profundidad, puesto que si no tenemos el valor suficiente de señalar nuestros defectos, errores, debilidades y aun desviaciones, no podremos seguir adelante. Al contrario, nuevas y nuevas dificultades se presentarán en nuestro camino. Es el momento propicio de someterlo todo al fuego purificador de la crítica revolucionaria; pero comenzando por una autocrítica sincera. Nadie puede en este momento officiar de crítico, eludiendo señalar sus propios errores y debilidades. Quién pretenda hacer lo contrario no contribuirá a la edificación del Partido sino que estará buscando su destrucción, contagiado como está de los objetivos del enemigo que busca nuestra destrucción.

así como nosotros buscamos también su destrucción.

2.- Sobre el contenido y el carácter de la lucha interna.

Cuando se habla de lucha interna dentro del Partido, muchas camaradas interpretan de modo incorrecto su significado. En unos casos, consideran la lucha interna como un sinónimo de lucha de facciones dentro del Partido o como la lucha entre personas, principalmente a nivel de Dirección Nacional. En otros casos, consideran la lucha interna como la aparición de un movimiento conspirativo contra tal o cual camarada de Dirección o contra la Secretaría General del Partido y como la afloración de ambiciones de tipo personal. Desde este punto de vista consideran la lucha interna como una cosa mala, caen en el desaliento y la pasividad y son víctimas de quienes difunden una serie de rumores y especulaciones tendenciosas para confundir a la militancia y desviarle de su misión fundamental de aplicar la línea política y hacer la Revolución.

La lucha interna resulta de que el Partido no es un ente aislado sino que actúa en medio de una sociedad dividida en clases, representando y defendiendo los intereses de la clase obrera y guiado por la ideología proletaria que es el marxismo leninismo. Como es natural, la lucha de clases que se desarrolla en la sociedad no deja de reflejarse en el seno del Partido. Precisamente la lucha interna no es sino el reflejo de la lucha de clases que se libra en la sociedad. En este sentido, la lucha interna no es sino el reflejo de la lucha de clases que se libra en la sociedad. En este sentido, la lucha interna es necesaria y benéfica para el Partido porque este sólo puede desarrollarse en el curso de la lucha por la aplicación de las leyes generales del marxismo leninismo a las condiciones concretas de nuestra sociedad y hacer la revolución; es decir, el Partido se desarrolla en el curso de la lucha por la destrucción de los enemigos de la Revolución.

Si la lucha interna es necesaria y se presenta inevitablemente en la vida del Partido, entonces no hay otro camino que abordarla y desarrollarla con métodos correctos, de tal manera que sus resultados traigan beneficios para el Partido, en los planos ideológico, político y orgánico. Para ello es necesario que la lucha interna sea beneficiosa para el desarrollo de los principios, permitiendo que la militancia se eduque en el espíritu de la línea política correcta, la línea política que en el curso de la Revolución.

cha interna que se salga del terreno de los principios y no constituya un medio de educación partidaria, degenerará en una lucha estéril y el Partido sufrirá perjuicios. Pero puede ocurrir también que la lucha interna, comenzando por una lucha en el terreno de los principios, se agudice, se torne antagónica, entonces la parte que parte que represente la ideología del enemigo de clase, recurre generalmente a métodos no proletarios y en su desesperación por defender sus puntos de vista, al encontrar razones valederas recurre a medios ajenos a los principios, recurre a la provocación, a los insultos y otros actos que tienen que poner en alerta al sector marxista leninista a que defiende los intereses de la clase obrera y de la Revolución.

Esto hay que tenerlo muy en cuenta debido principalmente a que nuestro Partido ha salido de una larga etapa en la que ha predominado la dirección revisionista que no sólo trató de imponer sus puntos de vista no proletarios, sino también llegó a imponer sus métodos que correspondían a una ideología no marxista leninista. A raíz de las discrepancias en el movimiento comunista internacional y de la formación de partidos marxistas leninistas, la experiencia internacional está demostrando que sobre todo, en aquellos partidos que como el nuestro, salieron de una etapa predominantemente revisionista, por mucho que se hayan desprendido de los viejos revisionistas, quedan todavía en sus filas remanentes ideológicos, políticos y orgánicos que tarde o temprano se manifiestan en luchas que, comenzando con un aparente carácter no antagónico, deviene en luchas antagónicas que precisan definiciones firmes y la práctica del deslinde de posiciones entre marxistas leninistas y revisionistas; De esto ya nuestro Partido tiene experiencia con la lucha interna librada contra el grupo de José Sotomayor y que terminó con su expulsión. Pero no por eso podemos dar por terminada la etapa de definición marxista leninista y de deslinde de posiciones frente a la línea política actual que nos sirve de piedra de toque para determinar posiciones dentro del Partido. Pero la línea política cumplirá este objetivo tan sólo cuando se adopten medidas concretas de su aplicación. Los pasos actuales que tiene que dar el Partido para poner el peso principal de su trabajo en el campo, han de ser también una forma de definir posiciones dentro del Partido, por cuanto ello significa la aplicación de un principio revolucionario.

La lucha interna tiene su fundamento filosófico. El c.

de la lucha, etc.

La lucha interna y la lucha con el enemigo de clase son dos cosas distintas. La lucha interna es para resolver las contradicciones dentro del Partido, la lucha con el enemigo de clase es para resolver las contradicciones entre el Partido y el enemigo de clase. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras otras no. Se relacionan con el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones originalmente no antagónicas se desarrollan y transforman en antagónicas, mientras otras, originalmente antagónicas, se desarrollan y transforman en no antagónicas. (Sobre la contradicción). El mismo el. Mao, enseña que en la lucha interna hay que partir del deseo de unidad y de tratar la enfermedad para salvar al paciente y teniendo en cuenta la entrada en la clase del Partido que cuenta en sus filas con camaradas representantes de la pequeña burguesía en un número considerable podemos también tener en cuenta esta cita:

"La burguesía y la pequeña burguesía exteriorizarán inevitablemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, en las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que no procedan así. No debemos impedir mediante la coacción que se manifiesten; al contrario debemos permitirlos que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las ideas erróneas de toda índole. Por supuesto que es inadmisibles abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo se difunden por todos partes y permitirles monopolizar el mercado. TODO ERROR DEBE SER CRITICADO Y TODA HERBA VENENOSA, ARRAUCADA. Sin embargo, la crítica no debe ser dogmática; no hay que emplear el método metafísico, sino esforzarse por aplicar el método dialéctico. Lo que se necesita es análisis científico y argumentos plenamente convincentes". (Citas del Presidente Mao Tse-tung).

Teniendo en cuenta estos fundamentos, la lucha interna no debe alanzar a un fin. Mientras existan clases y lucha de clases, existirá lucha interna dentro del Partido. El problema consiste en saber acordar la lucha interna en cada momento, en determinar su verdadero contenido y el carácter de las contradicciones que se debaten en cada circunstancia.

Nuestro Partido se desarrolla dentro de una sociedad semifeudal y semicolonial dentro de una situación revolucionaria y en circunstancias en que el enemigo de clase tiene como objetivo principal la nuestra destrucción, porque con él que se da el principal objetivo de la revolución es la destrucción de la sociedad semifeudal y semicolonial.

momentos. Para esto cuenta con el apoyo del revisionismo criollo y de una serie de agrupaciones pseudorevolucionarias o pretendidamente revolucionarias que, influenciada por el revisionismo soviético y cubano, buscan la liquidación política y tratan de minar la consistencia ideológica política y orgánica que nos esforzamos en desarrollar. Con todo esto la lucha interna en el Partido es una cosa natural y necesaria; pero es también una lucha dura y llena de dificultades y problemas. Pero debemos tener en cuenta que sin lucha no hay Partido y sin vencer dificultades y resolver problemas el Partido no puede desarrollarse.

De otro lado, debemos también tener en cuenta que aún en partidos de larga trayectoria revolucionaria y que construyen el socialismo, existe lucha interna. Debe servirnos de gran estímulo, ejemplo y aliento, la gran revolución cultural proletaria socialista que se libra exitosamente en China y que está culminando con el desenmascaramiento y derrocamiento de los elementos que habían llegado a obtener posiciones de poder en el Partido y en el Estado y que pugnan por retornar al camino capitalista y hacer cambiar de color a la China revolucionaria, convertida ahora en una invencible fortaleza y base de apoyo de la revolución mundial. En las condiciones actuales, aun en la propia China socialista, sigue siendo el problema fundamental de la revolución la conquista total del poder partidario y del poder estatal, consolidarlo y desarrollarlo. Este es un brillante ejemplo de cómo también la lucha interna tiene como objetivo la conquista del poder estatal y la conquista del poder partidario, a fin de que ambos estén en manos del proletariado. Esto nos sirve de lección aún en las condiciones en las que no se ha conquistado todavía el poder estatal. La lucha de clases tiene como objetivo fundamental la conquista del poder político y esto entraña también la cuestión del poder proletariado dentro del propio Partido porque si éste no está dirigido por la ideología del proletariado, por el marxismo leninismo, no podrá conducir a la clase obrera y al pueblo trabajador a la conquista del poder político, a la destrucción del aparato estatal de los explotadores.

¿Cuál es, pues, el contenido de la lucha interna?

En primer término, precisa partir del hecho concreto de que el desarrollo y la adopción de una línea política revolucionaria en la V Conferencia Nacional, que ha colocado al Partido en un plano de superación efectiva desde un

punto de vista ideológico político, ha permitido descubrir y comprender que en el aspecto orgánico existen remnentes del revisionismo que sentó sus reales por muchos años en la dirección del Partido, remnentes que se manifiestan en formas de organización que conservan malos y viejos hábitos de trabajo que no concuerdan con los principios revolucionarios acordados en la Conferencia en mención. A partir de este punto, el Partido se propone seriamente resolver en forma revolucionaria a través de una dura y prolongada lucha armada el problema de la toma del poder político, lo que naturalmente implica la adopción de una serie de medidas en el plano orgánico, a fin de que el sistema de organización y los métodos y estilos de trabajo se pongan al servicio de la línea política. Pero, ¿qué es lo que vemos en lo fundamental? Vemos que actualmente, los viejos métodos y estilos de trabajo que se están utilizando en gran proporción, corresponden a una ideología no proletaria que imperó por muchos años en el Partido, a una ideología revisionista.

Este aspecto ha sido materia de profundos y prolongados debates en la Sesión Ampliada de la Comisión Política del Comité Central, en la que se ha llegado a la conclusión que un primer aspecto de la lucha interna es el que se libra contra los malos y viejos métodos que constituyen remnentes en el plano orgánico, de las prácticas revisionistas. En las Conclusiones y Resoluciones de la mencionada Sesión Ampliada de la C.P., de setiembre último, se dice: "En primer lugar, es una lucha contra los malos métodos y estilos de trabajo que se manifiestan en la conducción de la lucha, en las formas orgánicas y los métodos de dirección y que en el fondo constituyen remnentes de prácticas revisionistas en el plano orgánico y reflejan la existencia, en mayor o menor grado, de concepciones no proletarias, principalmente revisionistas. Esto mismo da lugar a la falta de unidad y cohesión políticas, y dificulta la aplicación plena de la unidad".

Los malos métodos y estilos de trabajo no son hechos puramente mecánicos o simples hábitos, sino que en el fondo son reflejos de concepciones no proletarias, revisionistas. En efecto, si examinamos cómo se conduce la lucha de clases, en sus diversos aspectos y frentes (obreros, campesinos, estudiantiles, detrahajadores en general, frentes únicos y construcción de fuerzas armadas), veremos que en gran parte no corresponden a métodos marxista leninistas. ¿Estamos al frente de las masas populares o vamos a la zaga de ellas?

En gran parte vamos a la zaga de ellas. Lo prueban las últimas luchas populares en varias de las cuales no hemos estado a la altura de nuestras obligaciones revolucionarias. ¿Las nuestras formas de organización, sirven a nuestra línea política actual? ¿No es verdad que dichas formas incluso están normadas por Estatutos que provienen de la etapa revisionista del Partido? Los comités partidarios de diversos niveles no corresponden a las necesidades del desarrollo partidario ni a las de la lucha de las masas populares, aparte de que diversos organismos partidarios no marchan ni se desarrollan al compás de la lucha de clases. ¿Los nuevos métodos de dirección, se inspiran en la línea de masas y practican sus normas? Podemos decir que no, en gran parte, tanto a nivel intermedio como a nivel nacional y es mucho más grave aún tratándose de la Dirección Nacional, desligada en gran parte de las bases del Partido y de las masas populares.

Por diversas circunstancias, el Partido no ha examinado con detenimiento su línea orgánica, para adaptarla a las necesidades y objetivos de su teoría revolucionaria, de su línea política. Es por eso que siguen imperando métodos reñidos con la línea revolucionaria del Partido. Esta situación es la que ha creado un grave problema en el Partido y es el de que la línea política, en lo esencial, no se está aplicando. Podemos decir en este sentido que persisten los defectos anotados en el Informe Político de la V Conferencia Nacional de 1965, evento que aprobó dicho documento, pero que no analizó debidamente el contenido pertinente a la organización partidaria. Prácticamente, el aspecto orgánico, aparte de un breve informe que se hizo en ese momento por parte del responsable de la Comisión respectiva, no fue objeto de un crudo y detenido análisis, por razones de fuerza mayor.

Puesto a primer plano la lucha interna librada contra el grupo antipartido de Sotomayor, que representaba los remanentes del revisionismo, el Partido se dedicó a librar combates para purificar sus filas, a la vez que llevaba a cabo la liquidación teórica de dicho grupo; pero tampoco se ahondó el problema orgánico, salvo el caso de la lucha contra el movimiento fraccional. Es así que en el XIX Pleno del Comité Central, ampliado con la concurrencia de las bases, se dió principal importancia a la liquidación del grupo remanente del revisionismo criollo en el plano ideológico político. El problema orgánico, que ya fue planteado

do en la V Conferencia Nacional no fue abordado.

¿Persisten los graves defectos y malos métodos de trabajo señalados en la V Conferencia? Naturalmente que sí, puesto que es imposible que en el curso de poco tiempo haya sido posible que todos ellos desaparezcan y mucho menos cuanto que no se han tomado medidas con esa finalidad. Por eso es conveniente recordar el contrato de esa parte del Informe titulado "La situación política y tareas del Partido" en su número 6. Entre otras cosas se dice allí que la militancia llegó a la IV Conferencia sin estar debidamente pertrechada con los basamentos del marxismo leninismo". Se decía además:

"En cuanto se refiere a la construcción orgánica del Partido no han sido superados una serie de defectos y tareas provenientes de la época anterior a la IV Conferencia Nacional y que se debieron a la influencia nefasta de la camarilla revisionista.....Otros defectos son los que atentan contra los principios de organización y son: abandono de la vida celular y orgánica; abstención de la obligación de cotizar; espíritu de camarilla y de grupo, manifestado a diversos niveles partidarios, muy peligroso, que puede dar lugar al espíritu fraccional contrario a los intereses del Partido; tendencia al mercenarismo; pasividad no obstante la difícil situación política que demanda la actividad constante de todos los comunistas, ya sea por temor a la represión o por mucho apego a las comodidades de la vida; palabrería sin principios demostrando un ultrarevolucionarismo, pero evasión del trabajo concreto...; igualitarismo y democratismo exagerados...localismo...trabajo artesanal....". "Aparte de estas manifestaciones anotadas se han revelado como faltas atribuibles concretamente a la Dirección Nacional, el personalismo y el egoísmo que entraban la labor de conducción del Partido o que frustran algunos trabajos e iniciativas; falta de espíritu de colaboración y ayuda mutua; falta de capacidad para orientarse de acuerdo a la situación de cada momento; falta ligazón estrecha con las masas y con las bases del Partido, en mayor o menor grado. También se han producido manifestaciones de mandonismo y arbitrariedad que no hacen sino deteriorar las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional y entre ésta y las bases". I así, se señalaron una serie de defectos y malos métodos. Claro está que esta situación correspondió a una etapa anterior a la V Conferencia, ¿pero podemos decir que todo ello ha desaparecido ya? ¿Por qué no se ha tomado

en cuenta el crudo recuento de errores y malos métodos señalados en la V Conferencia Nacional? En parte puede haber sido por temor a mirarnos en ella como en un espejo. Pero en gran parte porque se da el triste caso de que los documentos de la V Conferencia Nacional no son debidamente conocidos, principalmente el Informe Político que hasta el momento hay camaradas de base y dirigentes intermedios que no lo han leído y mucho menos estudiado. ¿A qué cosa es atribuible esto? ¿Por qué no se organiza el estudio de los documentos?

Pero la V Conferencia Nacional no solamente que cumplió con señalar crudamente los malos métodos y defectos en el trabajo, sino que aprobó inclusive la realización de una campaña de rectificación de métodos de trabajo en el punto 6 de las Conclusiones y Resoluciones. ¿Por qué no se ha cumplido con llevar adelante esta campaña? Si ya en la V Conferencia se señalaron errores, defectos, malos métodos, ¿por qué persisten? ¿Es que se sigue la práctica de los mismos a sabiendas de que no corresponden a una praxis revolucionaria? Lo más lógico es pensar que dichos defectos y malos métodos persisten precisamente porque subsisten aun rezagos de concepciones no proletarias, principalmente revisionistas. A cada comunista le corresponde hacerse una severa autocrítica para ver hasta qué punto se ha corregido y hasta qué punto avanza en su proceso de bolchevización.

La Dirección Nacional y concretamente, la Comisión Política, tomando conciencia de ésta situación ha dispuesto la elaboración de un proyecto de línea orgánica, de un documento que contenga nuestra política concreta en el frente orgánico, de acuerdo con los principios leninistas de organización y para que sirva a los principios de la línea general de la V Conferencia Nacional. Este proyecto ha sido puesto ya a disposición de los comités regionales para su discusión y enriquecimiento. En esta VI Conferencia Nacional las bases expondrán sus opiniones y junto con ellas elaboraremos una línea orgánica concorde con nuestra línea política.

Pero el no contar con una línea orgánica correcta, significa que debemos pasar por alto los defectos, malos métodos y viejos estilos de trabajo, con el pretexto de que no tenemos en qué basarnos para hacer nuestra labor? ¿Es que no contamos con los principios orgánicos marxista-leninistas, que rigen para todos los Partidos? Al haber adoptado el marxismo leninismo, el Partido Comunista Peruano se fun-

damenta en los principios de organización trazados por el camarada Lenin y desarrollados por el c. Mao Tse-tung. De modo que no tenemos ningún pretexto para no trabajar, ni tenemos ningún pretexto para no corregir nuestros errores. El proyecto de línea orgánica que ha bajado a bases en la V Conferencia Nacional contiene los principios marxista-leninistas sobre organización, adaptables a todo Partido marxista leninista y a toda situación. Entonces, en ese sentido no podemos decir que no tenemos normas que nos sirvan para realizar nuestro trabajo y corregir nuestros errores. En este momento precisa un profundo sentido autocrítico en cada uno de los miembros del Partido a fin de que comprendiendo sus propios errores pueda enmendarlos. Sin este sentido autocrítico podemos caer en el subjetivismo en materia de organización, es decir, veremos solamente la paja en el ojo ajeno y no en la nuestra; al mismo tiempo la crítica debe ser sincera y franca, examinando las situaciones concretas con sentido dialéctico, es decir, viendo los dos aspectos de todo fenómeno.

Para que nuestra crítica y autocrítica tenga buenos resultados debemos partir del principio de examinarlo todo, teniendo en cuenta cómo debese un partido marxista leninista. El camarada Stalin, explicando los fundamentos del leninismo, señalaba las particularidades del Partido, mencionando las siguientes:

a).- El Partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera de cuyas filas debe incorporar a sus mejores elementos, debiendo marchar al frente de ella, mirar más lejos que ella y no marchar a la zaga de la espontaneidad. "El Partido es el jefe político de la clase obrera". "El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado". Pero el Partido no puede cumplir este cometido dirigiendo exitosamente las luchas de la clase obrera si no está vinculado a las masas sin Partido, "si estas masas no aceptan su dirección, si el Partido no goza de crédito moral y político entre las masas". Es decir, el Partido en esencia debe ser una parte inseparable de la clase obrera.

b).- El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera; él mismo, como organización, debe ser la personificación de la disciplina y de la organización. "La idea del Partido como un todo orgánico está expresado en la conocida fórmula de Lenin llevada al artículo Primero de los Estatutos de nuestro Partido, en el cual se considera a ésta como una suma de organizaciones, y a los afiliados al Partido, como afiliados a una de las organizaciones del Partido". (Sobre

los fundamentos del leninismo, el Partido debe estar organizado bien que el Partido no es solamente una suma de organizaciones, sino un sistema único de ellas, unificadas en un todo único con órganos superiores e inferiores de dirección".

c).- El Partido es la forma superior de organización del proletariado. Esto quiere decir que el Partido está por sobre todas las organizaciones y es el que debe merecer la principal atención.

d).- El Partido, como factor básico dirigente de la Revolución es el instrumento de la dictadura del proletariado. Es importante tener presente estas palabras de Stalin: "El Partido no sólo es la forma superior de unión de clase de los proletarios, sino que es, al mismo tiempo, un instrumento puesto en manos del proletariado para la conquista de su dictadura, cuando ésta no está todavía conquistada, y para la consolidación y ampliación de la dictadura, cuando ya está conquistada". "El Partido no podría elevarse a tal altura, en cuanto a su importancia, y no podría situarse por encima de todas las demás formas de organización del proletariado, si ante éste no se planteara el problema del Poder.... El Partido le es necesario al proletariado, ante todo, como su Estado Mayor de lucha, indispensable para la conquista victoriosa del Poder".

e).- El Partido Comunista es una organización política de la clase obrera, incompatible con la existencia de fracciones y constituye una unidad de voluntad, lo que importa la adopción de una disciplina férrea que no excluya la lucha de opiniones ni la crítica y autocrítica. El propio c. Lenin ha dicho que "el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si se halla organizado del modo más centralizado, si reina dentro de él una disciplina férrea rayana en la disciplina militar y si el centro del Partido es un órgano de autoridad dotado de plenos y amplios poderes y amplios poderes y que goza de la confianza general de los afiliados al Partido".

f).- El Partido vive en constante proceso de depuración respecto de elementos oportunistas. Por esta razón la lucha interna es necesaria dentro del Partido y es natural que ella se produzca siempre, como reflejo de la lucha de clases. Esto significa que el Partido se consolida y desarrolla depurándose de los elementos oportunistas. El propio Lenin decía que "El Partido debe librar una lucha irreconciliable contra el oportunismo y el revisionismo". Este

punto tenemos... Considerarlo muy bien dado que nuestro partido es una organización revolucionaria esencialmente anti imperialista y antirevisionista. La lucha contra el revisionismo debe ser de todo momento, tanto dentro como fuera del Partido.

El c. Mao Tse-tung, refiriéndose al estilo de trabajo decía:

"Armados con la teoría e ideología marxista leninista el Partido Comunista de China ha aportado al pueblo chino un nuevo estilo de trabajo, que consiste principalmente en integrar la teoría con la práctica, mantener estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocrítica (Citas, pág 4).

Si tenemos en cuenta estos principios rectoros podemos decir que no estamos privados de una línea orgánica general y no tenemos ningún pretexto para continuar con la práctica de viejos y malos métodos de trabajo, heredados del mismo criollo y también otros surgidos después de la Conferencia Nacional. Pero, si consideramos que aun no hemos hecho un análisis detenido de la situación orgánica del partido, si no hemos llegado al descubrimiento de nuestros errores y sacado experiencias de ellos, si no hemos señalado algunas normas para liberar al Partido de los viejos y malos métodos de trabajo, convertidos ya en hábitos perniciosos, entonces podemos decir que no tenemos una línea orgánica mucho más, si no hemos hecho esfuerzos y no hemos visto forma de ajustar nuestra organización partidaria a la nueva y revolucionaria línea política, entonces podemos decir que nuestro sistema de organización no sirve para nada sino que estorbar el cumplimiento de la línea general del Partido.

Hay que tener cuidado con la afirmación de que los viejos métodos y estilos de trabajo son los que el Partido viene arrastrando desde el pasado. Lo cierto es que a las prácticas erróneas y a los viejos métodos señalados en la Conferencia, podemos señalar otros defectos y desviaciones surgidas posteriormente en el Partido, si bien es cierto que ha habido una superación en algunos frentes de trabajo y militancia ha mejorado en calidad.

Debemos mencionar que en el Partido ha aparecido una va desviación de derecha, consistente en rehuir el trabajo revolucionario en forma directa y audaz, con el pretexto que el Partido Comunista peruano es un partido secreto y que su forma principal de trabajo es el trabajo secreto. Se ven remanencias en los diversos niveles del Partido que re-

por el hecho de que para algunas organizaciones algunas condiciones actuales no les permiten hacer trabajo en ese frente en forma abierta porque "pueden quemarse", es decir, descubrirse ante el enemigo, debido a que esa organización de masas ha sido fuertemente golpeada por la oligarquía por su carácter combativo que ya ha sido señalada como una organización de tipo comunista. Esta es una de las razones que están originando el debilitamiento del trabajo en algunas organizaciones de masas conocidas por su combatividad frente al enemigo de clase.

Esta tendencia es muy distinta al ilegalismo que es una desviación de izquierda que desprecia el trabajo legal; es más bien una desviación de derecha que surge por el temor a la represión. Esto lo podemos comprobar frente al movimiento campesino, en cuya campo de actividad revolucionaria hay camaradas que temen trabajar por "no quemarse".

También esta desviación surge por una mala interpretación del principio estratégico de conservar las propias fuerzas, sin tener en cuenta que al otro extremo de dicho principio es la aniquilación del enemigo, en todos los terrenos. Solamente la aniquilación del enemigo podrá garantizar la conservación de nuestras fuerzas. Si damos importancia única y preponderante a la conservación de las propias fuerzas en el sentido equivocado de autococonservación, iremos más bien a la destrucción de las mismas, por la sencilla razón de que somos una organización revolucionaria que basa su existencia en la lucha contra el enemigo de clase. Si por conservar nuestras propias fuerzas no luchamos, entonces pereceremos por inactividad y habremos perdido la razón de nuestra existencia que es la de servir a las masas populares y la única manera de servirles es mediante la lucha activa contra el enemigo.

Lenin, en su libro "¿qué hacer?", dice: "la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la acción revolucionaria (y, al hablar de la organización de los revolucionarios, me refiero a los revolucionarios socialdemócratas). Ante esta característica general de los miembros de la organización, debe desaparecer toda distinción entre obreros e intelectuales, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones. Esta organización no debe ser muy extensa, y preciso que sea lo más clandestina posible" (pág. 232). El subrayado es nuestro. También en la misma obra, di-

ce:

"El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales.... Un buen aparato clandestino exige una buena preparación profesional de los revolucionarios y la más consecuente división del trabajo, y estas dos condiciones son absolutamente irreconciliables en una organización local aislada, por muy fuerte que sea en un momento dado". El pensamiento de Lenin está dirigido a que el Partido debe saber distinguir el trabajo secreto del trabajo abierto, mediante la división del trabajo; pero nunca ha preconizado la abstención en la lucha y el ocultamiento de los militantes por el sólo temor a la represión. Los camaradas que lleven a cabo el trabajo legal deben saber aplicar las normas correspondientes a fin de no ser descubiertos por el enemigo como miembros del Partido; pero jamás deben dejar de dirigir a las masas. Ya sabemos que el trabajo es inseparable de la lucha y todo camarada del trabajo legal, por su consecuencia en la lucha de clases, es generalmente señalado como comunista, mucho más cuanto que las clases dominantes van ahora comunistas por todas partes y están sumamente alertas de todas las actividades de las masas y de sus dirigentes. En el momento presente, muchos obreros y campesinos, dirigentes de masas, aun cuando no sean comunistas son reprimidos como si lo fueran. Esto ocurre generalmente con los dirigentes campesinos en todos los niveles y es por eso que hay camaradas que no quieren hacer trabajo legal en este frente importante, sin embargo de que es conveniente conservar hasta donde sea posible el carácter legal de las organizaciones de masas, principalmente de las campesinas, puesto que una parte de la lucha actual de los campesinos tiene también su aspecto legal, como lo prueba el hecho de la existencia de millares de expedientes en el Ministerio de Trabajo y Comunidades. Asimismo, otra parte del trabajo legal es el aspecto organizativo del campesinado que en estos momentos viene realizando diversos eventos provinciales y departamentales, organizándose para la lucha por sus reivindicaciones. Es por eso que los camaradas que incurrir en esta desviación están cayendo en el oportunismo de derecha y los organismos partidarios deben tratar de corregirlos y si no se corrigen deben ser señalados a fuego y hacerse merecedores de las sanciones correspondientes.

pendientes, porque el Partido está integrado por revolucionarios y la condición de revolucionarios se demuestran en las diversas y variadas formas de lucha contra el enemigo.

Una mala interpretación de las normas del trabajo serio ha dado lugar a una desviación consistente no ya en la aplicación del principio de la conservación de las propias fuerzas, sino a la conservación de la propia persona. Camaradas que aun no siendo conocidos por el enemigo cuidan demasiado su seguridad, llegando a extremos inconcebibles que dificultan su trabajo y el trabajo de sus comisiones respectivas. Naturalmente, esta es una desviación oportunista de derecha. A estos camaradas habría que recordarles las palabras del c. Mao Tse-tung:

"En todo lo que hacemos, los comunistas debemos saber vincularnos con las masas. Si los miembros del Partido se pasan la vida entre cuatro paredes, a cubierto de la tempestad y apartados del mundo, ¿podrán servir para algo al pueblo chino?. No, en absoluto; no necesitamos semejantes personas como miembros del Partido. Los comunistas debemos salir al encuentro de la tempestad y enfrentar el mundo: la poderosa tempestad y el gran mundo de la lucha de masas".

Esta tendencia al ocultamiento, a la preservación de la persona, llevada hasta la exageración, ha dado lugar también a que el Partido no pueda llegar mediante su propaganda al seno de las masas populares y a que en gran parte las masas rebasan al Partido en la lucha contra los explotadores.

Pues, bien, estamos examinando la existencia de malos y viejos métodos y estilos de trabajo en el plano orgánico de la vida del Partido y no concretamente en determinado frente de trabajo, ya que las prácticas mencionadas no pueden atribuirse únicamente a la Comisión de Organización, aunque sí se concentran mayormente en ella, así como en Prensa y Propaganda y Sindical y en las demás comisiones en menor grado. En general estas prácticas que representan resabios de concepciones no proletarias dentro del Partido, se observan en todos los niveles, en mayor o menor grado, pues lo que no se puede calificar a todo el mundo en la misma forma y tampoco se puede diluir la lucha interna en una forma abstracta diciendo que es una lucha contra los malos métodos y estilos de trabajo. Lo evidente es que estas prácticas, cometidas de continuo y a sabiendas de que son erróneas y no corresponden a una línea revolucionaria, se encuentran en determinadas comisiones y mucho más aún, tienen

sus representantes que las bases del Partido deben combatir con claridad. Si bien es cierto que en el Partido se practica el trabajo colectivo, también es verdad que las responsabilidades individuales pesan más que las responsabilidades colectivas. El pretender evasarse o esquivarse de la responsabilidad colectiva no es un método revolucionario. Si hay responsabilidades individuales hay que reconocerlas y aceptar sus consecuencias si se tiene el propósito de seguir por la senda revolucionaria.

Dentro de este examen crítico y autocrítico, comenzamos por lo autocrítico que debe partir de la Dirección Nacional del Partido. La verdad es que la Dirección del Partido continúa casi con los mismos defectos señalados en la V Conferencia Nacional y en ciertos aspectos podemos decir, que ha desmejorado, teniendo en cuenta que tanto a nivel de Comisión Política como de Secretariado, no existe plena unidad, no existe cohesión, falta la confraternidad revolucionaria. Estas características negativas se han ido pronunciando en los últimos meses y principalmente después de la Sesión Ampliada de la Comisión Política, pudiendo decir que en estos momentos la lucha interna en el seno del organismo se ha agudizado.

En el caso de nuestro Partido cuando hablamos de Dirección Nacional, la práctica errónea y la misma realidad no sugiere a la Comisión Política, porque hablando con corrección, la Dirección Nacional es el Comité Central. Pero este organismo como tal no ha tenido un funcionamiento vivo debido a que una parte de sus integrantes ha pasado a la situación de inactividad y pasividad, de modo propio, otra parte muy pequeña incluso, se encuentra colaborando con el enemigo de clase y, aparte de la Comisión Política, son pocos los camaradas del Comité Central que participan en la actividad revolucionaria desde algunos comités regionales. Entonces, pues, el Comité Central en su conjunto no es un organismo de dirección a plenitud no está integrado por revolucionarios profesionales. Algunos hacen inclusive el papel de miembros honorarios o nominales.

A la circunstancia de no haber plena unidad y cohesión en la actual Dirección del Partido y a la existencia de discrepancias sobre las formas de aplicación de la línea política, se agrega la práctica de métodos anticuados de trabajo. Aun cuando formalmente hay plena adhesión y acatamiento a la línea política emanada de la V Conferencia Nacional

no hay trabajo colectivo a plenitud. Las comisiones no trabajan en forma coordinada y muchas de ellas ni siquiera están debidamente constituidas, debido a una mala distribución de los cuadros o porque muchos de éstos se encuentran en pasividad.

En parte, esto se debe a que en la formación de la Dirección Nacional, es decir, del Comité Central del Partido, ha mediado improvisación, derivada de las circunstancias históricas especiales y a que también en cierta forma ha medrado el arribismo o han imperado falsos criterios. Es decir, no ha habido una correcta selección del núcleo dirigente del Partido. En los últimos eventos ni siquiera se han cumplido con las normas de conocer la biografía de los propuestos ni se han examinado sus actos partidarios. A veces ha primado únicamente el criterio de la representatividad de regiones, sin tener en cuenta las calidades del candidato a miembro del Comité Central y se ha observado la práctica errónea de elegir solamente a los miembros que concurren al evento nacional, sin tener en consideración que cualquier miembro del Partido que reúna antigüedad suficiente y las condiciones políticas necesarias puede ser elegido para el Comité Central. Esta práctica errónea en la que ha caído todo el Partido debe ser inmediatamente corregida.

De otro lado, no se comprende debidamente la relación que debe existir entre masa, clase, Partido y dirigente. Se nota entre los miembros de la Dirección Nacional una excesiva preocupación por el papel que cada dirigente nacional va a desempeñar en el proceso de la Revolución y seguramente un temor a quedar relegado a un segundo o tercer plano. Esto es un reflejo de la composición mayoritariamente pequeña burguesa de la Dirección Nacional. A consecuencia de ello prima muchas veces el egoísmo, sentimiento burgués y no podemos descartar la existencia, ya sea consciente o inconscientemente, en algunos camaradas, de la concepción revisionista de la lucha contra el llamado culto a la personalidad que andan hablando de que no quieren caudillos o que en el Partido no debe haber ídolos. Estas concepciones se revelan principalmente en la falta de fraternidad y del espíritu de ayuda mutua y de una sana emulación revolucionaria.

De otro lado, la Dirección Nacional no siempre está autónoma con los acontecimientos políticos, dando salidas y directrices correspondientes a cada situación. Hay hechos de trascendencia que logran pasar sin que la Dirección los ha-

ya analizado en forma oportuna o sus pronunciamientos han ocurrido en cierta forma, a destiempo.

Si tenemos en cuenta estos aspectos: una composición no correcta y en cierta forma improvisada, subsistencia de malos métodos y estilos de dirección, falta de unidad y cohesión revolucionaria y cierto retraso en dar las directivas correspondientes en forma oportuna, podemos afirmar que son signos que denotan la existencia de una crisis de dirección que debe ser subsanada a la brevedad posible, teniendo en cuenta que el Partido tiene una línea revolucionaria y se propone objetivos muy serios y va a dar pasos delicados. Faltando un núcleo dirigente unido y cohesionado, debidamente seleccionado, experimentado y audaz, el Partido por de afirir lamentables fracasos, la revolución puede verse afectada gravemente. El Estado Mayor de todo ejército debe ser motivo de mucha preocupación y cuidado. Pero el problema de dirección del Partido es un problema que corresponde resolver a todas las bases y es esa precisamente una de las razones por la cual el Pleno del C.C. que se tenía programado ha sido sustituido por la realización de una Conferencia Nacional en la que las bases participantes en la lucha revolucionaria puedan tener plena libertad de hacer la selección correspondiente del núcleo de dirección, debiendo tener presente que no es un simple problema mecánico de elección sino de elucidación sobre las condiciones de los camaradas propuestos para integrar el núcleo dirigente. Las bases tienen que regirse por los principios marxista leninistas y tener en cuenta que el camarada Lenin, decía que "El Partido debe contar con los más influyentes y experimentados dirigentes" y que:

"Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo". (Del artículo, "Tareas históricas de nuestro movimiento").

La selección del núcleo dirigente requiere también capacidad de selección, es decir, que las bases deben penetrarse profundamente de cuáles deben ser las condiciones de un dirigente revolucionario. En esto tenemos que inspirarnos en los clásicos del marxismo leninismo y en la experiencia del movimiento comunista internacional.

Un criterio que debemos tener muy en cuenta es que los dirigentes de un partido revolucionario marxista leninista se seleccionan en el curso de la lucha. No hay mejor crite-

rio de selección que el grado de participación en la lucha que haya tenido un cuadro del Partido. El camarada Mao nos enseña que:

"Un grupo dirigente que esté verdaderamente bien unido y estrechamente vinculado con las masas tiene que ser formado gradualmente durante la lucha de las propias masas populares; no puede formarse al margen de esta lucha".

El mismo camarada Mao señala a continuación:

"De criterio para la formación de ese grupo dirigente: deben servir las cuatro condiciones expuestas por J. Dimitroff al hablar de la política de cuadros (total fidelidad, unión con las masas, capacidad para orientarse por sí mismo en el trabajo, disciplina)". (Acercas de algunos problemas de los métodos de dirección).

La total fidelidad al Partido, a la causa de las masas populares, a la revolución, es una condición esencial que, de otro lado, requiere el conocimiento pleno de la esencia marxista leninista y de la línea política del Partido. La total fidelidad trae como consecuencia el espíritu de lucha, la audacia en el trabajo y en la lucha, el sobreponer los intereses del Partido a los intereses personales.

La unión con las masas es indispensable porque es imprescindible un buen dirigente desligado de ellas. El dirigente del Partido tiene que trabajar con las masas y por lo mismo no tiene que mantener estrecha ligazón con ellas, ganarse en el curso de la lucha la experiencia necesaria para conducir victoriosamente la lucha de las masas y hacerse acreedor a su confianza, es decir, sólo así podrá tener influencia sobre ellas.

La capacidad de orientarse por sí mismo en el trabajo es otro requisito indispensable. En la selección hay que tener en consideración que los cuadros intermedios o activistas del Partido, hayan demostrado capacidad para orientarse por sí mismos en diferentes circunstancias. La lucha de clases es compleja y no siempre hay que estar esperando directivas en detalle sobre una serie de problemas y situaciones, sino basarse en la línea general del Partido y saberla aplicar a cada situación concreta.

La disciplina es otra condición esencial en un dirigente que tiene que estar sujeto a los embates de la lucha de clases y disponer de su tiempo y de su vida al servicio de las masas populares, al servicio del Partido y dar preferencia a las tareas del Partido antes que a sus propios intereses.

Todos los partidos, incluidos los partidos burgueses, se preocupan por su Dirección y mucha mayor preocupación debe tener el Partido de la clase obrera por promover jefes políticos capaces de conducirlo a la victoria. En el Partido se nota la ausencia de esta preocupación y aquellos que conscientemente se oponen a la promoción de cuadros dirigentes incurrir en oportunismo de derecha. También el negarle a la clase obrera su derecho a tener sus propios jefes políticos es una forma de revisionismo y debe ser desechada esta actividad negativa.

En cuanto a la Dirección Nacional y concretamente a la Comisión Política, se pueda caer en el subjetivismo si no se señala que no obstante las debilidades anotadas, ha tenido algunos hechos positivos como la de haber contribuido poderosamente a la elaboración de la línea política de la V Conferencia Nacional, en la que se basa nuestra construcción ideológico-política, habiendo señalado en la Sesión Ampliada de la Comisión Política, que en dicha construcción ideológico-política le cabe gran parte al Secretario General del Partido. Asimismo, la actual Dirección tiene el mérito de haber luchado con tenacidad contra el grupo revisionista de Sotomayor y en haber hecho esfuerzos por elaborar políticas concretas, si bien es cierto, la mayoría de ellas en proyectos que deben ser oportunamente aprobados. Por último, la Comisión Política en la sesión mencionada y en diferentes ocasiones ha manifestado que se pone a disposición de las bases del Partido que son las que deben examinar la actividad de cada uno de sus miembros, como resultado de lo cual aceptarán sus decisiones.

Es necesario hacer una breve referencia a las diferentes comisiones de trabajo, a nivel de Dirección Nacional. Hemos dicho que ha faltado trabajo coordinado y en general adolecen de la supervivencia de métodos anticuados. Sin embargo, la Sesión Ampliada de la Comisión Política ha llevado a la constatación de que estas prácticas que constituyen una desviación de derecha, se encuentran en forma concentrada en las Comisiones de Organización, Prensa y Propaganda y Sindical y que se han reflejado mayormente en sus respectivos cargos, con excepción del responsable Sindical que había hecho abandono de su frente de trabajo.

La Comisión Nacional de Organización tiene enorme responsabilidad en la vida del Partido, por cuanto es la encargada de mantener todo el sistema de organizaciones del Partido.

rada Mao Tse-tung. Claro que esto está bien, pero el trabajo de impresión es solamente una parte de sus funciones. Hay que entender que la Comisión de Prensa se refiere fundamentalmente a la labor de Propaganda que puede utilizar las diversas formas de difusión del pensamiento revolucionario del Partido. Podemos decir que a lo sumo ha cumplido tareas de una C. Nacional de Impresiones, más no se ha abocado a la labor de propaganda partidaria que comprende la emisión de volantes, comunicados, cuartillas, campañas murales y demás actos que hagan sentir la opinión del Partido y transmitir sus directivas a las masas populares. Si bien es cierto que el hecho de que el Partido no se haya dejado sentir en diferentes oportunidades frente a diversos acontecimientos políticos, no puede atribuirse únicamente a la C.N. de Prensa y Propaganda, sino a la Dirección en su conjunto, también es verdad que la misión específica de dicha Comisión es la de proponer una serie de medidas de propaganda, elaborar proyectos de volantes o pronunciamientos partidarios. No se ha cumplido, pues, con la misión que es constantemente aplicada hasta en los Sindicatos, en los que el Sec. de Prensa y Propaganda es el encargado de la emisión de comunicados, volantes, avisos, etc.

Debido a esto es que la distribución de la propaganda, el piqueteo de periódicos, la introducción de octavillas en los centros de trabajo, brillan por su ausencia, pues no se hacen esos trabajos sino en forma muy pequeña por no exponerse a la represión policial. Igual cosa ocurre con la casi ausencia de campaña mural. Esto da lugar a que el Partido se vaya encasquetando poco a poco, repitiendo para sí los principios de la V Conferencia Nacional y no haciendo nada efectivo para que nuestra línea política y nuestros planteamientos lleguen al seno de las masas populares, sirvan para organizarlas y movilizarlas revolucionariamente. En la actualidad, nuestro vocero "Bandera Roja" que ha pasado a la clandestinidad total, se edita en una proporción que no abastece ni siquiera a la militancia del Partido y de la Juventud Comunista. ¿Cómo queremos que las masas conozcan, comprendan y sigan nuestra línea política? Debemos resolver a la brevedad posible la ausencia que se siente de nuestro periódico Bandera Roja que se había creado un ambiente de lectores no militantes del Partido cuando salía en forma legal. Con el tiraje actual, sumamente reducido; con una defectuosa distribución, Bandera Roja no puede convertirse en agitador y organizador colectivo. Es necesario

de cubrir las causas de la negligencia en este frente de trabajo que está vinculado con el de organización que se encarga de la distribución de la propaganda.

El trabajo de propaganda y agitación forma parte de la tarea de preparación de la revolución, es decir, de organizarla. El trabajo de despertar a las vastas masas populares que está vinculado íntimamente con el trabajo de propaganda es indispensable para llevar la revolución y derrotar al poder político de los explotadores porque han de ser las masas populares las que van a hacer la revolución. El camarada Mao, dice:

"Para derrocar el Poder político, es siempre necesario ante todo crear la opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias, y así también lo hacen las clases reaccionarias".

De modo que los malos y viejos hábitos de trabajo también hacen daño al trabajo de propaganda del Partido. En el terreno la negligencia es posible porque significa que la ideología política y la orientación revolucionaria no llegue a las masas populares. En la práctica es operante la revolución porque somos los comunistas, solos y aislados quienes vamos a hacer la revolución, sino las masas populares bajo nuestra dirección. ¿Cómo van a aceptar nuestra dirección si no conocen nuestra línea, si no conocen nuestros objetivos, si no tienen conciencia de que el Partido está para servir sus intereses? En el Partido hay, pues, signos no sólo de negligencia sino de desviación de derecha que se expresa en actitudes que dificultan e impiden que la voz del Partido llegue a las vastas masas populares.

El entorpecimiento del trabajo de prensa y propaganda, dificulta también el propio trabajo de construcción del Partido, en sus aspectos ideológico, político y orgánico, además de aislarlos de las masas básicas de la población.

La Comisión Nacional Sindical que inmediatamente después del XIX Pleno del C.C. comenzó su trabajo con cierto empeño, para enmendar los errores que había cometido su anterior responsable, expulsado del Partido por formar parte de la camarilla revisionista de Sotomayor, debido a que no se contaban en realidad con muchos vínculos con la clase obrera, se concretó principalmente a algunos sindicatos de Lima, siendo muy débil su labor en provincias. A esta Comisión no se le puede culpar de inactividad sino la falta de comprensión y desviaciones en la conducción de la lucha de la clase obrera. Si bien es cierto que al presente sólo hay un proy-

to de línea política sindical, los fundamentos de ésta se desprenden claramente de los documentos de la V Conferencia Nacional y del XIX Pleno del C.C. y en ellos deberían de haberse basado. Sin embargo, algunos de sus integrantes y principalmente el ahora expulsado por el C.R. de Lima, Aguilera, fomentó el economismo en la actividad sindical, el apoliticismo, el mercenarismo y el desprecio a los principios del marxismo leninismo. De modo que el economismo y el mercosindicalismo han sido las principales desviaciones de esta Comisión, hecho que se vio agravado por el abandono que hizo de ella su responsable, miembro también del C.C. y que solicitó su bajada a bases. Esto es un caso extraño en el que un c. se margina por sí mismo de los combates de clase y abandona las tareas encomendadas por el Partido.

En el frente sindical el Partido ha carecido de cuadros debidamente experimentados. El responsable anterior, al que nos referimos en el acápite anterior, fue designado contra su voluntad y no obstante tener otra actividad secreta, incompatible con las funciones que se le encargaron y, además no tenía ninguna experiencia de tipo sindical.

Recientemente ha sido reconstituido la Comisión Nacional Sindical y ya se encuentra en actividad, haciendo esfuerzos por cumplir las tareas del partido en el frente sindical.

La Comisión Nacional Campesina, ha venido funcionando aun cuando con debilidades en su trabajo por haber sido afectado terriblemente el movimiento campesino por la represión gubernamental que recayó contra dirigentes campesinos, inclusive algunos miembros de la misma Comisión. Sin embargo ha mantenido su trabajo en la medida de lo posible, tratando de parar algunos organismos federativos de las masas campesinas, colaborando en la formación de sindicatos y federaciones. A pesar de las dificultades ha continuado su trabajo, aun cuando con cierta desvinculación con organismos partidarios de provincias. Continuamente se ven casos de delegaciones campesinas de diferentes partes que son atendidas en Lima y que no tienen vinculaciones con los regionales.

Este trabajo debe ser organizado sobre nuevas bases, pero esto que es la base para desarrollar el trabajo de preparación de las fuerzas materiales de la revolución. Estamos en un período de reconstitución de las organizaciones repñidas por la reacción y de restaurar los contactos con las

masas campesinas. De todos modos, el frente campesino ha seguido manteniendo sus vinculaciones con las masas campesinas y en la actualidad no existe en el Perú ninguna otra organización política que tenga las vinculaciones e influencia que tiene nuestro Partido en vastos sectores campesinos. Esto es una gran base para continuar desarrollando el trabajo.

La Comisión Nacional Campesina ha hecho llegar su observación en el sentido de que en la difusión de algunos trabajos sobre el movimiento campesino se ha visto obstaculizado, pues, no obstante haberse entregado a la comisión encargada de la distribución, muchos regionales no han recibido dichos documentos sino en forma limitada y por otros medios.

El Frente de Economía del Partido no ha tenido prácticamente ninguna actividad, debido a que sobre el problema económico el Partido ha estado desarrollándose sobre bases falsas, sin poner en aplicación el principio de basarse en los propios esfuerzos. La Comisión Nacional de Economía ha sido un frente nominal; pero la desviación de derecha existente en el frente económico no puede achacarse únicamente a esta Comisión sino al Partido en su conjunto. La economía del Partido es muy precaria, pero las bases están dispuestas a enmendar rumbos en este frente.

De otro lado, el Partido debe conformar comisiones de economía ágiles y activas, con camaradas que dediquen su tiempo a la promoción de recursos partidarios, poniendo en acción a todo el Partido, porque el problema de bases en los propios esfuerzos es un problema de principio. De otro modo no nos distinguiríamos en este aspecto de los revisionistas criollos y grupos afines que se basan en el apoyo económico de los revisionistas soviéticos, engendran la corrupción económica y jamás por ese camino harán la revolución. Esta debe obedecer fundamentalmente a impulsos internos, ser el producto de la agudización de las contradicciones internas y basarse en la fuerza de las masas populares que son las que hacen la historia.

El Frente Nacional de Educación, hasta el presente no ha podido ser conformado debidamente, no obstante lo cual se han llevado a cabo tareas educativas, tanto a nivel nacional como a nivel de algunos regionales. La iniciativa de las bases se ha hecho sentir en forma positiva en este aspecto, aunque a veces como producto del deseo de actuar, no se han coordinado debidamente las escuelas de cuadros -

ni se ha unificado plenamente el contenido de los estudios.

En el plano educativo del Partido debemos hacer mención de algunos prejuicios que surgen y dificultan la labor de los camaradas que quieren ampliar sus actividades revolucionarias. Por un lado, hay cuadros que por haber recibido educación ideológica política miran con menosprecio a los cuadros que no tienen escuelas y sufren un complejo de autosuficiencia, mientras que de otro lado hay camaradas que se subestiman a sí mismos y sienten cierto complejo de inferioridad frente a los cuadros que tienen escuela. Sobre este particular la experiencia enseña que la verdadera escuela de cuadros es el amplio campo de la lucha de clases, es la autoeducación ideológica combinada con la lucha diaria en las tareas del Partido. Claro que esto no significa menospreciar el trabajo específico de educación de los cuadros; pero será mejor cuadro quién saliendo de las candentes llamas de la lucha de clases pase por una escuela del Partido que aquel que no habiendo experimentado la lucha práctica, se envana y se coloca por sobre las nubes adquiriendo algunos conocimientos.

Todas las comisiones se han visto afectadas por la carencia de cuadros, debido a que la Dirección no ha seguido una política correcta con respecto a ellos. Generalmente se ha partido del concepto erróneo de que cuadros son solamente aquellos que han recibido preparación adecuada; en cambio, hemos errado al no recurrir a las bases del Partido para subsanar las deficiencias en este sentido. Como consecuencia de no haberse podido hacer una selección adecuada de camaradas que deben recibir la preparación política adecuada, se han cometido errores y las consecuencias son de que un buen número de ellos no han rendido ningún resultado positivo, han pasado a la inactividad o no han resistido a las duras tareas del trabajo partidario, aun cuando otra parte importante se encuentra laborando y rindiendo frutos benéficos al Partido.

El problema de los cuadros es esencial en la vida del Partido y cuando nos referimos a cuadros no lo hacemos solamente pensando en aquellos que tienen preparación específica, sino también en aquellos que se forjan al calor de la lucha y se encuentran desempeñando funciones de dirección, a diferentes niveles o participan en el trabajo activo en las comisiones nacionales o regionales. La aplicación de la línea política depende en gran parte de la actividad de los cuadros y de la política que siga con ellos la dirección del

Partido. El camarada Mao Tse-tung, dice:

"Una vez determinada la línea política, los cuadros constituyen un factor decisivo. Por consiguiente, es nuestra tarea de lucha preparar planificadamente una gran cantidad de nuevos cuadros". Dice también:

"El criterio que debe aplicar el Partido Comunista en su política de cuadros es ver si éstos llevan adelante con firmeza la línea política del Partido, observan su disciplina, poseen la capacidad de orientarse independientemente en el trabajo y son activos, empeñosos y desinteresados. Esto es lo que significa "designar a la gente según sus cualidades".

Ninguna Dirección puede ser capaz por sí sola de llevar a la práctica la línea política del Partido si no cuenta con un número suficiente de cuadros que participen en la aplicación de la misma y pongan en movimiento a las bases del Partido y a las masas populares. Por eso es que nuestra política con respecto a los cuadros debe ser la de apoyarnos en ellos, confiar en ellos y demostrarles con nuestra actividad que también somos merecedores de su confianza. Puede considerarse a los cuadros como simples ejecutores de órdenes, sino que debe otorgárseles la suficiente facultad para orientarse por sí mismos en las tareas de aplicación de la línea política, de acuerdo con las circunstancias de tiempo, lugar y condiciones políticas que siempre son cambiantes y complejas. Permitirles el desarrollo de sus iniciativas y hacer que ellos mismos continúen su educación en el curso de la lucha.

La política de cuadros tiene relación con la marcha de los comités regionales del Partido, donde los cuadros intermedios ejercen su actividad revolucionaria. Una característica de nuestro Partido es la de tener comités en casi todos los departamentos de la República, lo que no ocurre con el revisionismo criollo ni los grupos llamados de izquierda que no han logrado constituirse en organizaciones de nivel nacional. La mayoría de los comités regionales tienen una larga historia en el Partido y su formación obedece a las necesidades de la lucha de clases. Ya anteriormente hemos dicho que nuestros organismos intermedios están constituidos conforme a sistemas anacrónicos y que correspondieron a la organización dirigida por los revisionistas. Hemos cambiado de contenido político, pero seguimos utilizando las mismas formas y sistemas de organización. Esta situación es la que no ha permitido un vigoroso desarrollo de los comi-

tés regionales que, en el fondo, continúan siendo comités departamentales.

La mayoría de estos organismos intermedios ha consolidado ya su organización, aun cuando con los defectos generales que aquejan al Partido, tanto en su conformación como en sus problemas de dirección, así como en lo referente al funcionamiento celular. Algunos regionales han denotado bastante actividad, se están superando y en muchas ocasiones han desbordado a la propia Dirección Nacional en cuanto a sus posibilidades de orientación oportuna, movilización y visitas continuas. Casi todas las bases son exigentes en solicitar de la Dirección un mayor contacto y vinculación; con justeza han criticado y siguen criticando el que la Dirección Nacional no se haga presente en forma continua en sus centros de lucha. Y esto corresponde a la verdad, pues, la capacidad de movilización de la Comisión Política es muy baja, no obstante haber acuerdos anteriores en el sentido de que sus miembros deben estar constantemente movilizados y en vinculación con las bases intermedias.

Otra característica de los regionales es de que se preocupan mucho por la prensa partidaria; se quejan frecuentemente de la escasez de documentos y de la demora en enviarse el periódico y otros materiales de estudio y dirección. Por su propia iniciativa, varios de ellos editan sus voceros regionales y aun algunos, han comenzado con la edición de revistas que revelan un deseo enorme de superarse y de colaborar en la interpretación de los problemas nacionales a la luz del marxismo leninismo.

Puede señalarse también que los organismos regionales, en su gran mayoría participan en las luchas populares, aun cuando con los defectos que ya hemos indicado, pues, lo hacen con serias deficiencias.

Conviene señalar dos hechos; por un lado, la situación del C.R. de C., que venía funcionando irregularmente y que ha experimentado un proceso de superación hacia firmes posiciones marxista leninistas. El deslinde de posiciones y la asimilación de marxismo leninismo han sido lentos. Era un C.R. que aun no había comprendido en su verdadera esencia el problema de las discrepancias en el movimiento comunista internacional y algunos miembros abrigaban la esperanza de unirse con los revisionistas, debido a que tampoco habían comprendido la verdadera naturaleza del revisionismo. Esto entrabó su construcción ideológico política y su construcción orgánica. En los últimos meses el proceso-

de consolidación ideológica y organizativa del C.R. de C., revisionista, ha permitido a este grupo ir en verdadera marcha. El resultado es que en la actualidad se encuentra en buen camino, se está desarrollando orgánicamente, tiene la orientación principal del trabajo y haciendo partecipar en la lucha a nuevos cuadros.

El otro caso es el del C.R. de P. que ha pasado y sigue pasando por una serie de vicisitudes. Se le llamamos a mucha preocupación este regional enclavado en una zona eminentemente campesina, con graves problemas socio-económicos, con contradicciones agudizadas y donde el hambre del campesinado ha llegado a extremos insoportables. Asimismo, es un departamento en donde el enemigo de clase realiza bastante trabajo en el seno de las masas campesinas, cuya central clasista ha sufrido los embates de diferentes tendencias y grupos que prácticamente la han desmembrado. En lo partidario, después de la expulsión del grupo de Sotomayor que se draba en ese departamento de donde son oriundos los integrantes de esa familia, no ha llegado a constituirse debidamente un organismo regional, aun cuando hay bases que están tratando de superarse y salir de sus dificultades. La Dirección Nacional le ha estado prestando atención últimamente, pero no en la intensidad que corresponde a una zona estratégica de tanta importancia.

Los embates de la lucha interna y la influencia de la gran revolución cultural proletaria de China, están ejerciendo en estos momentos poderosa influencia en las bases del Partido, concretamente en los comités regionales, los mismos que están tomando fuertes medidas ideológico políticas y orgánicas para superar sus deficiencias. Uno de estos regionales es el C.R. de L. que ha librado en meses pasados una lucha sin cuartel contra las desviaciones de derecha en el plano sindical. Ha combatido al economismo y al anarcosindicalismo y está conduciendo la lucha de clases sobre bases nuevas, poniendo en primer lugar la política y por

ser el regional más inmediato a la Dirección Nacional, en la práctica vienen participando en la lucha interna, habiendo inclusive llegado a señalar que en el plano orgánico hay oportunismo de derecha y que sus representantes son los responsables renovados de las comisiones de Organización y Prensa y Propaganda.

Una vez más palabras sobre las células del Partido. En este aspecto podemos señalar una desviación de carácter de

rechista que consiste en que el trabajo celular, en gran parte, se lleva a cabo desvinculado de las masas populares y aun hay muchas de ellas que funcionan artificialmente y no mediante la lucha. La razón de ser de las células comunistas es la lucha; una célula que no está dirigiendo la lucha de las masas camina derecho a su destrucción o a su conversión en un club de debates o en un círculo de buenos amigos. Naturalmente que esto también es consecuencia del sistema de organización que no corresponde a la línea política actual e importa también la lucha contra los malos y viejos métodos de trabajo heredados del revisionismo. Hay que tener en cuenta la siguiente enseñanza de Lenin:

"Transformar el tipo de trabajo del Partido en la vida diaria, transformar el ordinario trabajo cotidiano para que el partido se convierta en la vanguardia del proletariado-revolucionario sin permitirle que llegue a separarse de las masas, sino, por el contrario, ligándolo más y más estrechamente con ellas e imbuyéndolas de conciencia revolucionaria y levantándolas para la lucha revolucionaria, es una tarea muy difícil pero muy importante" (Del artículo, "Notas de un publicista").

En general, pues, en las bases del Partido se observa una posición y una actitud marxista leninista, un deseo de superación ideológica política, pues, desde este punto de vista podemos decir que la formación de la militancia en términos generales es débil. También hay una actitud de lucha. En cuanto a los defectos, son los que ya hemos señalado en términos generales y persisten todavía los indicados en el Informe Político de la V Conferencia Nacional. Además, hay la tendencia a exagerar un tanto los informes sobre el trabajo y desarrollo partidarios, por un lado, y por otro, la Dirección no ha demostrado la suficiente capacidad de movilizarse para la constatación personal del trabajo.

En esta enumeración esqueta de la vida del Partido, tenemos que ser sumamente objetivos para ver sus lados positivos y sus lados negativos. El ver solamente lo positivo puede conducirnos al estancamiento partidario y al aplastamiento de todo espíritu de superación. El ver solamente lo negativo puede conducirnos también al estancamiento partidario y aun a la pérdida de la perspectiva. Lo evidente es que el Partido va desarrollándose y los males que le afectan son de crecimiento y no de estancamiento o destrucción. ¿Qué razones nos asisten para decir que lo positivo pesa más que lo negativo en la vida del Partido? Podemos se-

ñalar:

- 1.- El Partido ha avanzado considerablemente en su construcción ideológica política. Tiene una línea política correcta con la situación del país, es justa y clara. Esta es su base fundamental y se halla firmemente establecida, siguiendo la senda revolucionaria de Mariátegui, cuyo pensamiento sigue desarrollando. Tiene una firme posición antirevisionista.

- 2.- El Partido está tomando conciencia de sus errores y defectos, de sus malos métodos y de las concepciones erróneas que aún estorban su trabajo. Esto es una cosa básica porque ha de permitir la superación de sus errores y el cambio de sus métodos de trabajo.

- 3.- El Partido en su conjunto ha tomado conciencia de que no se está aplicando a plenitud la línea política de la V Conferencia Nacional en su contenido fundamental como es el de poner el acento principal del trabajo partidario en el campo, a fin de que la tarea de edificación de la fuerza material de la Revolución pueda cumplir los fines de la guerra popular revolucionaria de liberación nacional en nuestro país. Ya se ha hecho conciencia de que el poner cumplimiento a este aspecto de la línea política es una cuestión de principio.

- 4.- El Partido está tomando conciencia de que una de las causas de que no se esté aplicando plenamente la línea de la V Conferencia Nacional reside en que las formas y sus temas de organización, así como los métodos y estilos de trabajo no corresponden a sus objetivos revolucionarios y que lo que tiene que hacer es adaptar audazmente lo orgánico a lo ideológico político y resolver el problema de dirección, pues, sin un núcleo homogéneo de dirección, capaz, influyente y experimentado, firmemente dispuesto a dar el ejemplo en el cumplimiento de la línea política, no ha de ser posible que las tareas partidarias se cumplan.

- 5.- El Partido está tomando conciencia de que una de las causas de que no se esté aplicando plenamente la línea de la V Conferencia Nacional reside en que las formas y sus temas de organización, así como los métodos y estilos de trabajo no corresponden a sus objetivos revolucionarios y que lo que tiene que hacer es adaptar audazmente lo orgánico a lo ideológico político y resolver el problema de dirección, pues, sin un núcleo homogéneo de dirección, capaz, influyente y experimentado, firmemente dispuesto a dar el ejemplo en el cumplimiento de la línea política, no ha de ser posible que las tareas partidarias se cumplan.

- 6.- El Partido está viviendo una nueva etapa de la lucha interna, está experimentando un proceso de revolucionarización, de bolchevización, atravesando difíciles condiciones y siendo el blanco principal de la represión del enemigo.

7.- El Partido Comunista Peruano viene a ser en estos momentos la fuerza revolucionaria con mayores perspectivas históricas de conducir a la clase obrera y pueblo trabajador a su liberación. El porvenir del Partido está en la ilimitada capacidad de sus bases, en continuo, aunque lento crecimiento. Las bases de nuestro partido son fuente inagotable de vida revolucionaria y en ellas hay que basarse para resolver todos los problemas, inclusive el problema de la lucha interna.

8.- El Partido que ya ha ganado cierto prestigio internacional, debe conservarlo y desarrollarlo, hacerse acreedor al apoyo y la solidaridad de todos los partidos y pueblos hermanos del mundo, atreviéndose a luchar contra los enemigos de la Revolución Peruana hasta su completa destrucción. Algo acerca de la necesidad de políticas concretas.

Hay en la militancia una exigencia bien intencionada para que la Dirección Nacional elabore una serie de políticas concretas o específicas para los diferentes frentes de trabajo revolucionario; pero al mismo tiempo hay que educar a la militancia para que en cada caso de su actividad concreta aprenda a aplicar correctamente sus métodos de trabajo y corrija sus defectos, al compás de la lucha por la puesta en práctica de la línea política del Partido, pues, entendemos que la educación revolucionaria no es una educación libresco sino una educación que se forja en el curso mismo de la lucha.

El Partido está avanzando en la elaboración de políticas concretas que faciliten la aplicación de la línea general de la V Conferencia Nacional. Sin políticas concretas no podríamos tampoco avanzar. Como dice el c. Mao:

"Aun cuando sean correctas la política general y las tácticas políticas específicas, pueden surgir complicaciones si se desatienden los métodos de trabajo".

Esto significa que si bien es cierto son necesarias las políticas concretas, también es verdad que esas mismas políticas concretas pueden quedar en el vacío si los métodos de trabajo no corresponden a la línea general y a las políticas concretas revolucionarias.

Respondiendo al clamor de la militancia, el presente evento va a discutir y aprobar políticas concretas en lo referente a la línea orgánica, al frente único y a la línea militar. Aparte de ello hay políticas concretas en proyectos pendientes de aprobación, en otros frentes de trabajo.

De otro lado conviene advertir que la no existencia de

políticas concretas no es suficiente para dejar de trabajar, puesto que nuestros documentos señalan los truces generales y principales de los diferentes frentes de trabajo y además, como ya he repetido varias veces, su misma extensión comprende la fundamental de las diversas políticas a seguir. De modo que no puede argüirse la falta de políticas concretas para no hacer ningún trabajo. Tanto los cuadros centrales como los cuadros intermedios y las bases celulares deben inspirarse en la línea general y en los fundamentos que se han sentado para los diferentes frentes de trabajo.

Todo el Partido debe dar cumplimiento a las Conclusiones y Resoluciones de la V Conferencia, en todos sus aspectos y principalmente en la iniciación de una campaña de rectificación de métodos de trabajo. El punto 6 del mencionado documento de 1965, recomienda "una amplia campaña de rectificación de métodos de trabajo, de corrección y superación de todos los defectos, en especial, barrer el liberalismo en todas sus formas, fortalecer la disciplina del Partido, vincularlo con las amplias masas populares, volcando lo principal de sus actividades al campo, en atención a la perspectiva de la lucha armada. Hay necesidad de preparar al Partido para que pueda cumplir su rol de dirección de la lucha revolucionaria y de edificación de la nueva sociedad". En el mismo punto, las Resoluciones de la V Conferencia dicen:

"Dentro de la campaña de modificación de métodos de trabajo hay que liquidar el método artesanal y liberaloide, terminar con la fanfarronería pequeño burguesa que descubre indebidamente a muchos cuadros de masas frente al enemigo, partiendo del principio de que siendo el Partido Comunista Peruano, un Partido esencialmente clandestino, el trabajo secreto es su forma principal y el trabajo abierto su forma secundaria. Pero este trabajo debe realizarse de acuerdo a la línea de masas, de profunda vinculación con ellas, de aprender de ellas y de volver a ellas con las ideas y principios elaborados de acuerdo a la realidad objetiva".

Ahora bien, si ya en la V Conferencia Nacional de 1965 se señalaron múltiples defectos y malos métodos de trabajo y si al mismo tiempo se dieron algunas pautas para emprender una campaña de rectificación, ¿porqué no se ha hecho efectiva esa campaña? ¿Es que no hemos asimilado debidamente la línea política de la V Conferencia Nacional?

Es que la rectificación de los métodos y estilos de tra

Este es un proceso que se desarrolla en medio de la lucha, de la lucha revolucionaria. La rectificación de métodos y actitudes de trabajo no es simplemente una actitud mecánica, se trata de nuevos hábitos a manera de los reflejos condicionados que se producen experimentalmente en los animales por estímulos determinados. Hay que tener en cuenta, tener plena conciencia, de que los viejos y malos métodos de trabajo, las herencias del revisionismo y otros surgidos después de la IV Conferencia Nacional de 1964, sólo podrán ser modificados y suprimidos si primero revolucionizamos nuestras actitudes, si primero terminamos con los remanentes ideológicos del revisionismo en nuestras filas. Este trabajo es duro y difícil porque se trata de examinar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras acciones a la luz del marxismo-leninismo y de los intereses de la Revolución Peruviana, poniendo en segundo término los intereses personales. Tanto preferencia sobre todas las cosas a los intereses del Partido y liquidando el sentimiento egoísta de la burguesía que todavía se halla prendido, en mayor o menor grado, en el Partido, en todos sus niveles. Solamente cambiando y limpiando nuestras mentes podremos conseguir nuevos y revolucionarios métodos de trabajo que correspondan a nuestra línea política.

En este proceso de la lucha interna, el saber distinguir qué camaradas incurran en estos malos métodos en forma inconsciente y quiénes lo hacen en forma consciente y se aferrarán a dichos métodos, es importante para saber precisar la naturaleza de la lucha interna en este su primer aspecto. Por que es innegable que determinados camaradas hayan adquirido en el curso de la práctica de malos métodos de trabajo, hábitos perniciosos para la vida del Partido. Toca a las bases del Partido al determinar esta situación por que es evidente que tienen que haber responsables de esto, aquellos que en forma consciente practican esos métodos no leninistas o que lo fomentan. Una vez determinado qué camaradas incurran en mayor grado en estas desviaciones de derecha, cuya persistencia consciente determina su conversión en oportunismo de derecha, es preciso saber si tienen la audacia de reconocer su desviación para poder corregirse o si pretenden ocultar sus malos hábitos por temor a perder posiciones dentro del Partido y a ser objeto de duras críticas. La autocrítica sincera, combinada con la praxis de nuevos estilos de trabajo, puede permitir que dichos camaradas se corrijan. Si persisten conscientemente en ellos,

entonces incurren en oportunismo de derecha que se manifiesta también en actitudes que sirven le estorbo a la aplicación de nuestra línea política. No es suficiente levantar la bandera del pensamiento de Mao Tse-tung, la bandera de la V Conferencia, si es que el pensamiento revolucionario no va acompañado de la praxis revolucionaria, en sus distintas manifestaciones y formas y en los distintos niveles en que se encuentra el comunista.

En segundo término, hay un aspecto de la lucha interna que no se hace muy notorio, pero que en forma sutil se manifiesta en el curso de la lucha de clases. A este respecto es bueno recordar que en la Sesión Ampliada de la Comisión Política se ha advertido esta situación. En el punto 2 de la Resolución Cuarta de dicho evento, se dice:

"Que no obstante la claridad y justeza de la línea política, se nota aun algunas vacilaciones que aparecen en forma de indicios, principalmente durante confrontaciones de carácter eleccionario, político, sindical o estudiantil. Estos indicios de debilidad ideológica se observan en muy pequeño grado, siendo de advertir que, en general, predomina la firmeza política de las bases, que están adheridas plenamente a la V Conferencia Nacional".

La adopción de una nueva línea política en la V Conferencia ha suscitado problemas de comprensión de la misma, así como problemas de aplicación. Este segundo contenido de la lucha interna ha sido y es de carácter ideológico político y fue originado por las observaciones hechas a algunos acuerdos de la V Conferencia Nacional, concretamente en lo referente al trabajo principal del Partido y a la existencia de situación revolucionaria. La cuestión fue planteada orgánicamente por un sector de camaradas que cumplían tareas específicas, en el sentido de que no había sido correcto acordar que el trabajo principal del Partido es la construcción de la fuerza armada popular. Sostenían que el trabajo principal del Partido era la construcción del Partido. Y en lo referente a la situación revolucionaria el planteamiento no era muy claro; pero aun cuando no se decía terminantemente en definitiva negaban la existencia de la situación revolucionaria en el país. Manifestaban que en todo lo demás la línea política de la V Conferencia era justa y correcta, además de ser clara, aun cuando criticaron a los documentos de ser cansados. Al mismo tiempo también enfilaron sus críticas y acusaciones a la Comisión de Organización y aun contra el camarada responsable de ese frente, al quien ni siquiera le dieron

el trato de camarada.

Esta lucha de carácter ideológico político se resolvió satisfactoriamente después de prolongados debates, haciendo uso de la persuasión y el esclarecimiento, pues, se trata de un problema de conocimiento y las contradicciones surgidas, referentes a la línea política, eran evidentemente contradicciones en el seno del pueblo, contradicciones entre camaradas.

El primer aspecto o sea el trabajo principal, se resolvió haciendo comprender a los camaradas que la V Conferencia Nacional del Partido, para señalar que en esta etapa de la lucha de clases el trabajo principal era la construcción de las fuerzas armadas populares, había tenido en cuenta lo siguiente:

1.- Que en las condiciones de estar las clases reaccionarias ejerciendo su violencia contrarrevolucionaria, en todas sus formas, no había sino responder con la violencia revolucionaria de las masas populares.

2.- Que el enemigo se estaba en estos momentos preparando para aumentar su violencia contrarrevolucionaria, creando nuevas fuerzas armadas, orientando su preparación militar en la lucha contraguerrillera, aumentando su material de guerra y recibiendo orientación y dirección del imperio mismo norteamericano. Que en estas condiciones había que actuar revolucionariamente, medida por medida.

3.- Que el trabajo de preparación de la fuerza armada popular no debe interpretarse en el sentido de preparar una fuerza militar al estilo clásico de las fuerzas reaccionarias, sino que ese trabajo implicaba el llevar a la práctica los principios de la guerra del pueblo o sea la de coordinar y combinar la lucha armada con la lucha política de las masas y que en ese sentido había que comprender que la preparación de la fuerza específica significaba un profundo trabajo de organización y movilización de las masas populares, principalmente campesinas. Como es natural la organización se hace en el aspecto de asociaciones de tipo comunal, sindical, cultural o reivindicativo, por un lado y organizaciones del Partido por otro. Es decir, que la construcción del Partido se hace al mismo tiempo que se trabaja en el seno de las masas populares. Si la guerra revolucionaria es la guerra de las masas, como dice el c. Mao-Tse-tung, y "sólo puede realizarse movilizándolo a las masas y apoyándose en ellas", entonces, también el trabajo de construcción de las fuerzas armadas populares tiene que ha-

cerse siguiendo el mismo método.

4.- Que la línea política de avocarse en la solución del problema principal de la revolución o sea la conquista del poder político, no puede lloverse a cabo sin fuerza armada; pero el surgimiento y desarrollo de ésta sólo puede hacerse a través del trabajo de masas y bajo la orientación del Partido, de la política proletaria.

Se hizo comprender a los camaradas que no era correcta la formulación de que el trabajo principal del Partido era la construcción del Partido, debido a que la construcción del Partido no necesita ser enunciada, que es algo inherente a su naturaleza e indispensable para su existencia, no sólo en esta etapa sino aun después de conquistado el poder político, por un largo período histórico hasta la desaparición de las clases y del Estado. Nunca se puede construir el Partido por el Partido mismo porque terminaría por extinguirse sin tener tareas y trabajos concretos de carácter revolucionario.

El otro aspecto, el referente a la existencia de situación revolucionaria quedó también esclarecido en el sentido de que no debe confundirse la crisis revolucionaria que es una situación que se produce como consecuencia del desarrollo de la situación revolucionaria o sea del conjunto de situaciones objetivas, de contradicciones agudas de carácter irresolubles por medios que no sean revolucionarios y que fueron indicados en los documentos de la V Conferencia, de acuerdo a los clásicos del marxismo leninismo y que, sin embargo había que tener en cuenta las condiciones de semifeudalidad y de semicolonias de nuestro país, en la aplicación de los principios marxista leninistas en esta cuestión. Además, había que tenerse en cuenta el desarrollo de las condiciones subjetivas, entre ellas, la principal, el Partido, que se desenvuelven sobre la base de las condiciones materiales.

Los revisionistas criollos, como es sabido, en forma consciente presenta la situación del país señalando que no existe situación revolucionaria, equiparando esto a la crisis revolucionaria. Podemos decir, según el marxismo leninismo, que la situación revolucionaria más el impulso y la intervención de los factores subjetivos son los que producen la crisis revolucionaria. En el Partido ahora nadie duda que en el país existe situación revolucionaria.

En lo referente al problema orgánico se ahondaron en las causas de los malos métodos de trabajo y en la heren-

cia del revisionismo, no debiendo hacerse recaer toda la responsabilidad de las debilidades y errores en una sola persona del Partido, sino a un conjunto de situaciones propias del desarrollo del Partido que recién salía de una larga etapa influenciada por las prácticas y concepciones revisionistas.

En este segundo aspecto, eminentemente principista, relacionado con la comprensión, con la asimilación de la línea política de la V Conferencia, también se constata que no todos los aspectos de la misma han sido debidamente asimilados por la militancia, como consecuencia de la falta de solidez ideológica política en los principios del marxismo leninismo, del poco estudio de los documentos del Partido y de los clásicos del marxismo leninismo. Falta aun la participación de toda la militancia en la aplicación de los principios del marxismo leninismo a la realidad nacional, al proceso de la revolución peruana. Como consecuencia de esto y de la supervivencia de los malos y viejos métodos de trabajo, la línea política de la V Conferencia Nacional no es aplicada en toda su profundidad. Vemos, pues, así que en todo cuanto examinamos, encontramos razones del porqué la línea política no se está aplicando debidamente, en el sentido de poner el peso principal de nuestro trabajo en el campo, sin descuidar el trabajo en las ciudades, que también debe servir al trabajo en el campo, en esta etapa de la lucha.

En el seno de la Dirección Nacional, en línea general, no hay discrepancias en lo relacionado a los principios acordados en la V Conferencia Nacional y sus formas de aplicación son materia de discusión, de acuerdo a los documentos relacionados con la línea orgánica, la línea de frente único y la línea militar.

Sin embargo no debemos silenciar algunas discrepancias surgidas en el seno de la Dirección, sobre problemas ideológicos y que no ha trascendido a las bases. ¿Cuáles son?

a).— En lo referente a las etapas de la revolución peruana si bien es cierto que hay uniformidad en aceptar que ella tiene etapas que se han de suceder en forma ininterrumpida, en cambio no hay uniformidad en lo referente al momento en que concluye la primera etapa. Hay quien sostiene que la primera etapa de la revolución peruana o sea su etapa antiimperialista y antifeudal se prolonga después de la captura del poder político a nivel nacional, es decir, después de la destrucción del aparato estatal del enemigo y q

después de cierto tiempo en que se cumplen los objetivos de la primera etapa recién se inicia la segunda, socialista. Esta concepción errónea es rebatida por la correcta apreciación de que la primera etapa, antiimperialista, antifeudal, democrática y nacional, comprende todo el período de la lucha, incluso armada, dura y prolongada, en el curso de la cual se van cumpliendo los objetivos de esa primera etapa, a través de las bases de apoyo revolucionarias que arrojan a los enemigos del pueblo trabajador mediante la lucha armada, crear el poder revolucionario, la fuerza armada popular y hace la reforma agraria; es decir, cumple tareas antiimperialistas y antifeudales y va sentando las bases para pasar inmediatamente a la segunda etapa que se inicia con el derrocamiento total del aparato estatal de los explotadores. Esta concepción correcta y justa fue en un momento tipificada como trotskista, siendo así que el trotskismo niega la existencia de etapas en la revolución, pues, para ellos, la revolución desde un comienzo es socialista, anticapitalista.

b).— Se han vertido concepciones falsas y que corresponden a la ideología burguesa, en el sentido de sostener que "la revolución necesita: plata, plata y plata", parafraseando un dicho de Napoleón de que la guerra necesita tres cosas: dinero, dinero y dinero. Esto corresponde a las guerras que libran las clases explotadoras, a las guerras injustas que no se apoyan en las masas populares sino que sirven para reprimirlas. En cambio, la guerra popular revolucionaria, conforme ya hemos señalado repetidas veces, considera como factor principal de la victoria al hombre, a las masas populares. Ya hemos dicho también que ni las armas, ni el dinero, ni las condiciones geográficas son decisivas en la guerra del pueblo, sino la participación de las masas populares. De modo que esta concepción debe ser combatida cada vez que se note en presencia de las bases.

c).— Sobre la lucha interna en el Partido también existen algunas falsas concepciones. Según el marxismo leninismo la lucha interna en el Partido es el reflejo de la lucha de clases que se libra en el seno de la sociedad. La lucha interna, en el fondo no representa sino la lucha entre dos concepciones, entre dos ideologías, la proletaria y la burguesa, que se manifiestan ya sea en los métodos y estilos de trabajo, ya sea en las propias concepciones ideológico-políticas; pero siempre la lucha se libra entre la verdad y la falsedad. Pero resulta que con motivo de la presente-

lucha interna, se han vertido concepciones falsas, como la que aparece en un artículo del c. 3., miembro de la Comisión Política, en el mismo que en uno de sus párrafos dice: "Entra del Partido se refleja en distintos grados la lucha de clases de la sociedad peruana. Queremos llevar las corrientes no proletarias al Partido son precisamente aquellos elementos que aun no se han despojado de la ideología de la clase a que pertenecieron e incluso los obreros que han sufrido la influencia del oportunismo en el seno del movimiento obrero. Por eso surgen inevitablemente contradicciones sobre el conocimiento ideológico porque no todos tienen el mismo conocimiento de las cosas objetivas; Surgen por eso contradicciones entre una ideología relativamente acertada y una ideología relativamente errada". El subrayado es nuestro. ¿Es esto un error inconsciente o es una forma consciente de atascar la ideología del proletariado, la línea política del Partido, elaborada en su V Conferencia? ¿Quiere decir que por un lado nuestra ideología "relativamente errada", lucha contra otra ideología "relativamente errada"? No es esto poner en duda la validez universal de la ideología del proletariado, del marxismo leninismo, de la línea política, justa y correcta? ¿Es el marxismo leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung, relativamente acertado? ¿Es nuestra línea política, relativamente acertada? ¿I la ideología del enemigo de clase, es relativamente errada? Creemos que la formulación del artículo en cuestión es completamente contraria a los principios revolucionarios del Partido, porque si aceptáramos que nuestra ideología es "relativamente errada", no valdría la pena luchar por ella. Creemos que es correcta, que es acertada, que es justa y por eso la defendemos.

d).- En el mismo artículo se hace otra afirmación errada sobre el Partido, afirmación que también el autor del artículo lo ha hecho en la C.P. En el artículo en cuestión, se afirma: "Podemos decir que nuestro Partido desde la IV. Conferencia de enero del 1964 recién está atravesando por su infancia, por cuanto es a partir de esa fecha, que el Partido retoma el camino marxista leninista trasado por Mariátegui después de algo de más de tres décadas de puro revisionismo". El término infancia corresponde a una etapa de la vida del ser humano que generalmente se señala desde el nacimiento hasta los siete años y que desde un punto de vista social se caracteriza por ser todavía un ser irresponsa-

ble, sin el uso completo de razón. ¿Puede un Partido que está atravesando su "infancia" elaborar una línea justa, una línea correcta? Creemos que no. Si nuestro Partido ha sido capaz de elaborar una línea justa está entrando a su madurez política, puesto que lo básico, lo fundamental en un partido marxista leninista es su construcción ideológica política, cimiento sobre el cual puede erigirse toda su estructura orgánica. Si aceptáramos el concepto de que el Partido está en su infancia, entonces nuestro Partido no estaría capacitado para discernir sobre lo que tiene que hacer, sobre sus objetivos estratégicos y tácticos; no sería tampoco capaz de descubrir y enmendar sus errores; igualmente, sería irresponsable. I como consecuencia lógica resultaría que ningún miembro del Partido sería responsable de sus actos por más erróneos que fueran. Estando en plena infancia mal podríamos arrogarnos el papel de dirigente de la Revolución Peruana. Por eso esta concepción también debe ser rechazada.

e).- Existen también indicios, dentro del Partido, de debilidad ideológica en cuanto a la caracterización de la sociedad peruana, debido a la influencia de corrientes revisionistas y trotskistas que pretenden hacer creer que nuestro país es una sociedad capitalista, como si por arte de magia hubiera desaparecido su condición de semi-feudalidad. Basta ir simplemente a la provincia de Yauyos, a poca distancia de la capital de la república para ver las supervivencias feudales. Ultimamente están apareciendo tendencias extrañas que difunden sus falsas concepciones porque cuentan con medios económicos para hacerlo e inyectan en la mente de algunos camaradas dudas al respecto. Es que de otro lado debemos reconocer que dentro del estudio subsiste todavía la flojedad para el estudio del marxismo leninismo, la flojedad para el estudio de los documentos principales de la V Conferencia y del XIX Pleno a tal extremo que no son debidamente conocidos y hay muchos camaradas que ni siquiera los han leído o a lo más han dado una lectura a las Conclusiones y Resoluciones de dichos eventos.

El tener bien clarificado el problema de la caracterización del país es un fundamento ideológico político básico para la comprensión del carácter de nuestra revolución, para el estudio de las clases sociales y para todo nuestro trabajo.

f).- Sobre la cuestión sindical, no obstante haber orientaciones concretas en los diferentes documentos del Par-

tido acerca del objetivo de nuestra política sindical, toda vía no es bien comprendida la tarea de los sindicatos y es limitada a la consecución de reivindicaciones inmediatas cotidianas. Hay camaradas que en la práctica comunistan que son seguidores del economismo o del anarcosindicalismo por mucho que verbalmente sean partidarios de la V Conferencia Nacional. En los documentos de este evento se señala claramente la tarea de organizar a la clase obrera revolucionariamente a la clase obrera para que pueda participar en forma conveniente en la guerra revolucionaria. Sabemos que la clase obrera puede ser organizada en asociaciones no políticas - como sindicatos, cooperativas, etc. - o en organizaciones políticas como el Partido Comunista que es su forma suprema. Pero, dentro de sus organizaciones no políticas o partidarias, como el Sindicato, también hay que tener bien clara la misión de los sindicatos. Podemos recordar que Marx, decía:

"Aparte de sus fines primitivos, los sindicatos deben aprender a actuar ahora de modo consciente como ejes de la organización de la clase obrera, por el interés superior a su emancipación total. Deberán apoyar todo movimiento político o social que se encamine directamente a este fin" (Trabajo asalariado y Capital).

Marx, decía además: "los sindicatos deben servir de palanca potente de la clase obrera, para la lucha contra el sistema de explotación". Agregaba que la clase obrera revolucionaria o no es nada.

Felizmente las concepciones erróneas en el campo sindical están disminuyendo, aun cuando persisten todavía prácticas que corresponden no a la ideología proletaria, sino a la ideología burguesa revisionista de la conciliación de clases.

g).- En los problemas del frente único también persisten métodos y concepciones incorrectas que se manifiestan principalmente en vacilaciones o desesperación en los momentos en que se realizan justas electorales en los diversos frentes de masas y también en lo referente a la concepción del frente político para la revolución. Hay concepciones erradas de que el frente revolucionario es fundamentalmente un frente de partidos cuando en realidad el frente revolucionario se basa en la alianza de clases revolucionarias, sobre la base de la alianza obrero campesina y en países semifeudales y semicoloniales como el nuestro el problema de la hegemonía del proletariado no pueda resolverse

sin ganarse el apoyo del campesinado que es la fuerza principal de la revolución. La clase dirigente de la misma es la clase dirigente de la misma es la clase obrera, representada por el Partido que es también el dirigente del frente único de la revolución.

Desde otro punto de vista, ha quedado ya aclarado que no caben alianzas con los revisionistas cuya esencia es contrarrevolucionaria.

Todas estas concepciones erradas dificultan la aplicación de la línea política y se reflejan en los métodos de trabajo. Por eso decimos que el peligro principal en nuestro Partido es el de una desviación de derecha que debe ser inmediatamente conjurado.

En tercer término, el otro contenido de la lucha interna está en lo referente a las concepciones y actitudes con respecto a la Juventud Comunista Peruana. Las relaciones - no correctas habidas en el pasado aun tienen sus manifestaciones en el momento presente, no obstante haber sido aprobados principios marxista-leninistas sobre relaciones entre Partido y Juventud y a pesar también del hecho de que en el XIX Pleno del C.C. se han esclarecido muchos aspectos del proceso que determinó la sanción al antiguo ZEN de la Juventud Comunista, mediante la bajada a base de sus componentes. Ya no se pone ahora en discusión lo correcto de la línea - en el sentido de que el Partido dirige a la Juventud en lo ideológico, político y orgánico, sino que las divergencias aparecen en las formas de aplicación de dichos principios - y han sido originados por las circunstancias de haberse incorporado al seno del actual Buró Ejecutivo de la Juventud algunos camaradas anteriormente sancionados. Han habido y hay casos de resistencias en el seno del Partido y de la propia Juventud contra los ca. que pertenecieron al antiguo Buró y que han sido promovidos por la D.N. por su actividad revolucionaria. En este sentido debemos mencionar el documento de agosto de 1965, elaborado por algunos ca. de la Juventud que pertenecieron al Comité de la Facultad de D. y que fue presentado en versión mimeografiada en la IV Conferencia Universitaria de S.M. En el mencionado documento se sostenían críticas acerbas contra el Buró Ejecutivo Nacional de la J.C., atribuyendo a sus integrantes una serie de defectos e inclusive haciéndolos participes de una supuesta conspiración contra la Dirección Nacional del Partido y pedían la bajada a bases de los camaradas de ese organismo. Téngase presente que esta actitud fue adop-

tada en momentos en que la Juventud a nivel nacional, vea reponiéndose de los duros golpes sufridos anteriormente.

Los autores del mencionado documento, meses después comenzaron a dar expresiones a una serie de posiciones políticas desviadas de derecha, reflejadas también en actitudes incorrectas frente a las elecciones decanales en la Universidad de S.M., pretendiendo una modificación de la línea política universitaria e incluso pidiendo un replanteamiento sobre quién es el enemigo principal y exagerando hasta el máximo el peligro de la entronización del Apra en ese centro superior de estudios. No habiendo acatado las directivas pertinentes fueron sancionados por el BEN y posteriormente por la V Conferencia Universitaria de la J.C. de S.M. Los resultados de este evento han hecho comprender la justeza de las posiciones del BEN, en concordia con las directivas del Partido y de acuerdo a la línea política de la V Conferencia Nacional de luchar contra el enemigo principal, el imperialismo norteamericano en las universidades, todavía que se estaba materializando su penetración en la imposición de las llamadas facultades de estudios generales. Se ha aplicado también el principio de que no se puede ser un consecuente antiimperialista sin ser al mismo tiempo anti-revisionista. Los cc. sancionados planteaban la modificación de la política del frente único, para hacer una especie de santa alianza contra el Apra, sin mirar con quién ni con quiénes, pues, daban cabida hasta a los revisionistas. Sus equivocadas posiciones se reflejaron también en el desconocimiento real del BEN y en el sustento de organismos paralelos de la Juventud Comunista dentro de la universidad, llegando así a materializarse un movimiento fraccional de derecha. Esto ha tenido que ser objeto de medidas de sanción para mantener la pureza revolucionaria de la Juventud Comunista Peruana.

Pero esta cuestión tiene implicaciones y reflejos de la situación del Partido, debido a que en el seno de nuestra organización, incluyendo en el nivel de Dirección Nacional, no se ha llegado a una plena uniformidad sobre las formas de aplicación de los principios que rigen las relaciones entre el Partido y su Juventud y especialmente en lo referente a la dirección orgánica de la Juventud por el Partido. Asimismo, la cuestión referente al movimiento fraccional de derecha en la juventud universitaria tiene reflejos de la situación del Partido.

Acerca del principio referente a la dirección orgánica-

del Partido. En el seno del Partido, algunos camaradas han sostenido la idea de que la Dirección Nacional del Partido debe ser la que designe a los miembros de la Juventud, lo que sería una violación de la autonomía de la Juventud Comunista. Esta forma nacional y orgánica de aplicación del principio no ha primado, sino que después de prolongadas discusiones y por mayoría la C.P. ha decidido que lo correcto es que el Partido destaque sus cuadros al seno del BEN y demás organismos intermedios de la Juventud, cuadros que se integren al trabajo de dirección y que sean los propios organismos de dirección de la Juventud Comunista los que elijan los cargos específicos dentro de ellos, incluyendo el cargo de Secretario General, debido principalmente a que este cargo tiene el carácter de representatividad y debe ser el resultado de la expresión de la voluntad electiva del organismo juvenil correspondiente y que los miembros del Partido destacados en los distintos niveles, incorporándose al trabajo efectivo de dirección deben hacerse acreedores de la confianza y el cariño de las bases juveniles; aclarándose que el Partido tiene derecho a intervenir en la selección de los cuadros de dirección juvenil, con participación de los mismos organismos juveniles. Esta es la forma correcta como vienen normadas las relaciones entre el Partido y la J.C.

El surgimiento del movimiento fraccional en el seno de la juventud comunista universitaria ha tenido que ser observada y estudiada por la Comisión Política del Partido y el Comité Regional de Lima. Según el análisis de estos organismos de dirección, lo ocurrido en la Juventud comunista de San Marcos no es sino el reflejo de la situación del Partido. Por mayoría de opiniones se han señalado implicaciones o conexiones de los fraccionalistas mencionados con algunos miembros de la Dirección Nacional del Partido, concretamente con el camarada ex responsable nacional de Organización. Según el criterio de algunos camaradas de la C.P., el movimiento fraccional oportunista de derecha en S.M. tiene relación con un miembro de la C.P. conforme se aclarará oportunamente y según otros está por comprobarse. Como estos acontecimientos tienen vinculaciones con transgresiones de la línea política del Partido y con violaciones de normas orgánicas marxista-leninistas, la VI Conferencia Nacional, con la participación de las bases del Partido y de los miembros del BEN que concurren tiene que aclarar este problema que no pueda ser pasado por alto.

Están pendientes de resolución las medidas adoptadas por la V Conferencia Universitaria, debido a que la expulsión acordada contra los cc. que incurrieron en desviación de derecha ha pasado a conocimiento de la C.N. de C., de modo que por el momento solo rigen las medidas de separación acordadas por los organismos juveniles correspondientes contra los que incurrieron en oportunismo de derecha y adoptaron actitudes fraccionales.

Las elecciones generales de San Marcos, llevadas a cabo posteriormente a estos acontecimientos y que se hicieron con la participación de nuestros camaradas aplicando los principios de la V Conferencia Nacional del Partido y los acuerdos de la V Conferencia Universitaria, se han visto coronadas por el éxito y rebatidas y derrotadas totalmente a las posiciones derechistas de los cc. sancionados, no obstante haber hecho prácticamente un frente único contra los comunistas todos los grupos pseudorevolucionarios, incluidos los revisionistas de Jorge del Prado y Sotomayor. La política de combatir consecuentemente al imperialismo y al revisionismo y de apoyarse en las masas, surtió todos sus efectos con el triunfo de los candidatos revolucionarios.

Es necesario decir algo más aun con respecto a las relaciones entre el Partido y la Juventud Comunista Peruana, a fin de que quede debidamente establecida la verdad de que en el seno de la Juventud Comunista se producen algunos reflejos de lo que ocurre en el Partido. Para comprender todo esto hay que tener en cuenta lo siguiente:

a).- La revolución proletaria tiene un solo centro de Dirección que es el Partido y por lo tanto la Juventud Comunista como organismo auxiliar acepta la dirección proletaria de la revolución.

b).- Lo establecido en los Estatutos del Partido, modificados en la parte pertinente a relaciones entre Partido y Juventud, en el sentido de que el Partido dirige ideológica, política y orgánicamente a la Juventud Comunista, es un principio marxista leninista que constituye práctica internacional.

c).- Esta dirección no supone el amordazamiento de la Juventud Comunista ni el aplastamiento de sus iniciativas, ni el freno a su ímpetu revolucionario. El Partido debe desarrollar las iniciativas de la Juventud y apoyarse en su ímpetu revolucionario.

d).- La revolución peruana será obra conjunta del Partido, como dirigente y vanguardia de la clase obrera y de

de todo el pueblo trabajador y de la Juventud Comunista Peruana cuyos fundamentos ideológico políticos y orgánicos le da el Partido, por lo mismo tiene la obligación revolucionaria de participar en el cumplimiento de las tareas revolucionarias del Partido, pues, su línea política es la línea política del Partido, adaptada a sus condiciones concretas de participación en la lucha de las masas juveniles.

f).- Algunos cc. del antiguo BEN, sancionado durante la permanencia de Sotomayor en la Dirección del Partido, han sido restituidos a sus primitivos cargos dentro de dicho organismo, con la finalidad de hacer justicia revolucionaria y de que dichos camaradas demuestren en la práctica concreta su espíritu revolucionario, su capacidad de dirección y su amor al Partido Comunista Peruano. Esta actitud no fue bien comprendida al principio, pero después se ha visto que es acertada. Sin embargo, encontró oposición en el grupo de derecha surgido en la Universidad de San Marcos, pero desde puntos de vista no de principios revolucionarios sino de ambiciones personales y sosteniendo concepciones ajenas a los fundamentos y a la línea de la V Conferencia Nacional.

g).- Así como las bases del Partido, con motivo de la lucha interna, haciendo funcionar su propio juicio, tienen que examinar la actuación de cada uno de los dirigentes del Partido, así como su propia actuación, así también las bases de la Juventud Comunista Peruana, con espíritu autocrítico y crítico tienen que juzgar su propia actividad y la actividad de los dirigentes de la Juventud, a fin de que los problemas de dirección sean resueltos con participación de las mismas bases tanto del Partido como de la Juventud Comunista. Esta es la razón por la que la Dirección del Partido ha considerado conveniente, entre otras razones de peso, llevar a cabo la VI Conferencia Nacional del Partido. Del mismo modo debe procederse en la Juventud Comunista.

En la última Sesión Ampliada de la Comisión Política del C.C., se han examinado algunos problemas de la juventud y entre ellos el de su construcción orgánica y se ha llegado a la conclusión de que la V Conferencia Nacional de la Juventud Comunista Peruana, llevada a cabo en circunstancias en que pesaba una sanción contra dirigentes antiguos del BEN, no fue un evento realizado dentro de la legalidad revolucionaria y por lo mismo, conviene dar amplia participación a las bases de la Juventud a resolver, bajo la dirección del Partido, el problema de la selección de su núcleo dirigente. Por esta razón es urgente la realización de una con-

ferencia nacional de la Juventud Comunista, conforme ya se tiene previsto desde hace buen tiempo.

h).- Dentro de la Juventud se ha venido notando el desarrollo de un espíritu de amor al Partido, dando como consecuencia la promoción de jóvenes comunistas al Partido, en diferentes regiones del país, donde vienen trabajando correctamente. Sin embargo, como consecuencia de situaciones anteriores y de los rezagos dejados por la no correcta política seguida por el Partido en épocas anteriores con respecto a la Juventud, hay todavía algunas resistencias individuales a ser promovidos al Partido, no obstante haber pasado de la edad requerida para su ingreso al Partido.

i).- La Juventud Comunista Peruana debe tener plena participación en el trabajo principal del Partido o sea en el trabajo de construcción de las fuerzas armadas populares, dentro de los principios de la guerra popular revolucionaria y por lo mismo tiene que hacer algunos cambios en su actividad presente que se concreta fundamentalmente al trabajo universitario por lo mismo que la propia Juventud tiene en su casi totalidad una composición estudiantil universitaria. Naturalmente, como ya se ha dicho, esto no significa hacer abandono del trabajo de masas en las universidades y demás centros de estudio.

j).- El Partido no está ejerciendo debidamente su misión de dirección de la Juventud Comunista, salvo el caso de algunos comités regionales que sí lo están haciendo. Por eso conviene recordar que las Conclusiones y Resoluciones de la V Conferencia Nacional dicen: "Hay que crear conciencia de que la Juventud Comunista Peruana es un organismo auxiliar del Partido, de la vanguardia organizada de la clase obrera; que las masas populares hacen la historia y que la revolución tiene un solo centro de dirección constituido por la clase obrera y su Partido. La dirección del Partido sobre la Juventud es la única garantía de que ésta se desarrolle sana y vigorosamente y contribuya en forma efectiva en el proceso revolucionario. Al mismo tiempo el Partido debe educar a la Juventud en los principios del marxismo leninismo, en el espíritu de Partido y acoger y desarrollar sus iniciativas". Asimismo, se establece que esa dirección debe establecerse "a través de una línea política clara, del ejemplo revolucionario y la conducta bolchevique". La Juventud Comunista Peruana ha dado muestras de su espíritu combativo, de su sensibilidad revolucionaria y de su deseo de participar en la revolución, bajo la dirección

del Partido.

En cuarto término, ¿tiene la lucha interna otro contenido y de qué carácter son sus contradicciones?

Han circulado versiones y aun circulan, en el sentido de que la lucha interna actual es una lucha de ambiciones personales por mantener posiciones en la Dirección Nacional o inclusive se han propalado especies de supuestas conspiraciones. Estos hechos no son corroborados por la realidad y el contenido de la lucha interna es de carácter principal. Algunos puntos como lo referente a la denuncia sobre actividades antipartidarias de ciertos elementos vinculados con los cc. sancionados en la J.C. de S.M., quienes incluso se habrían desplazado a algunas provincias para hacer creer que la lucha es personal, no ha sido debidamente investigados. No hay comprobación si la labor de zapa hecha por algunos elementos sancionados del grupo derechista a la que hacemos mención tiene vinculación con miembros del Partido. Esto debe establecerse también con participación de las ses.

El planteamiento y análisis preliminar de la lucha interna ha sido hecha por el Secretariado del Partido, con autorización de la C.P. y luego este organismo en su sesión ampliada ha hecho un examen más detenido y ha hecho que la lucha interna baje a las bases para que con participación de ellas sea resuelta.

La lucha interna no es un asunto que compete únicamente a la Dirección Nacional como piensan algunos camaradas equivocadamente, sino que es un problema de todo el Partido. De hecho algunos organismos intermedios y el mismo Buró Ejecutivo de la Juventud Comunista ya tienen algunas opiniones al respecto, en el sentido de que hay desviación y oportunismo de derecha en el seno de la Dirección Nacional, en el aspecto orgánico y aun concretamente se ha señalado al anterior responsable de organización como su representante. Se ve, pues, que la lucha trasciende a las bases y los aspectos mencionados acerca de su contenido, afectan a todo el Partido. La Dirección Nacional sólo debe concretarse a orientar la lucha por los cauces revolucionarios: dentro de una situación en la que las contradicciones en juego son contradicciones en el seno del pueblo, son contradicciones entre camaradas y deben resolverse como tales. Pero la lucha interna es todo un proceso en el que la naturaleza de las contradicciones puede sufrir cambios. Eso depende de su grado de agudización, del espíritu de rectificación

ón de los errores y defectos, del grado de revolucionarización de cada uno de los miembros del Partido. En el proceso de la lucha pueden aflorar hechos y actitudes que denoten que las contradicciones se van tornando en antagónicas. Teniendo en cuenta estas palabras del c. Mao Tse-tung:

"Los problemas de carácter ideológico y los problemas de controversia en el seno del pueblo, pueden resolverse únicamente por el método democrático, por medio de la discusión, la crítica, la persuasión y educación, y no por métodos coactivos o represivos".

"La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras otras no. De acuerdo con el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se desarrollan y transforman en antagónicas, mientras otras, originalmente antagónicas, se desarrollan y transforman en no antagónicas".

De modo que el proceso de la lucha interna es de carácter dialéctico y a ello hay que atenernos, porque la simple afirmación de que la lucha es de carácter no antagónico puede llevarnos a aflojar la vigilancia revolucionaria, por un lado y si se parte en forma absoluta de que la lucha es antagónica, puede conducirnos a cometer errores en la solución de las contradicciones.

3.- Contenido y alcances de la Sesión Ampliada de la Comisión Política del Comité Central.-

La realización de la Sesión Ampliada de la Comisión Política se ha llevado a cabo con la finalidad fundamental de examinar la situación del Partido y concretamente de la lucha interna que se desarrolla en su seno. Por primera vez en la historia del Partido se han debatido con profunda detenimiento los problemas referentes al Partido y que constituyen el basamento del Informe Político, conforme a las constataciones que se han hecho.

La sesión en mención se ha realizado dentro de los marcos de la legalidad revolucionaria y con la finalidad de que la lucha interna encuentre un cauce positivo para el desarrollo del Partido, con la participación de las mismas bases, al mismo tiempo que se han tomado algunas medidas prácticas para continuar el trabajo partidario.

La Comisión Política, posteriormente a la sesión indicada,

habiendo considerado el sentir de algunas bases del Partido, ha decidido convocar y llevar a cabo la VI Conferencia Nacional del XX Pleno, con la finalidad de que las bases participen con plenos poderes para resolver todos los problemas fundamentales que afectan a la construcción del Partido, principalmente sobre la adopción de medidas para los cambios de métodos de trabajo, sobre la lucha interna y sobre el problema de la selección del núcleo dirigente del Partido, aparte de que como ya se tiene dicho, este evento aprobará una serie de políticas concretas para el impulso de nuestro trabajo revolucionario.

En lo relativo a la creación de dos nuevos frentes de trabajo en el seno de la C.P., se ha procedido así teniendo en cuenta la urgencia de que las cuestiones referentes al frente único sean atendidas debidamente por una comisión, del mismo modo que el frente juvenil se ha formado con la intención de impulsar el trabajo de la Juventud Comunista y ver los problemas de la juventud en general. En este modo puede interpretarse como la designación de un responsable de la Juventud Comunista, como originariamente quiso pensarse al tener conocimiento de las Conclusiones y Resoluciones de la Sesión Ampliada de la C.P. Se trata de impulsar a la Juventud Comunista, no de maniatarla o amordazarla como algunas malas interpretaciones andan propalando. A pedido del propio BEH el c. encargado provisionalmente de este frente ha sido destacado a ese organismo de dirección juvenil, en atención a sus necesidades y a que en la práctica sólo quedaba un c. destacado del Partido en su seno.

¿Qué resultados está produciendo la Sesión Ampliada de la C.P.?

Primero, ha abierto las puertas para que todo el Partido en su conjunto participe en la lucha interna y sean las bases en definitiva quienes hagan las calificaciones respectivas del carácter de la lucha, del carácter de las contradicciones en juego, de la naturaleza y grado de las desviaciones y tome las medidas respectivas luego de un amplio debate de todos los problemas.

Segundo, ha producido una connoción, un verdadero sacudimiento en las bases del Partido para que comenzando por la autocritica de su propia actuación, examinen la vida del Partido en su conjunto y resuelvan el problema del núcleo dirigente del mismo. El propósito es de que todo sea examinado a la luz de los documentos de la V Conferencia Nacional, a fin de comparar si nuestra actividad revolucionaria

con su obligación de cotizar y de aplicar el principio de apoyarse en sus propios esfuerzos;

i).- Preparar las condiciones para la realización del V Congreso Nacional del Partido.

La Participación de las bases promoverá una serie de nuevas medidas positivas, puesto que en la actualidad se nota un deseo de obtener cambios cualitativos que han de conducir a una revolucionarización en la vida del Partido y de cada uno de sus militantes.

La situación política actual constituye en realidad la base material que hace necesaria la lucha revolucionaria y es por eso que se puede señalar la perspectiva de que el Partido ha de desarrollarse más en el proceso mismo de la lucha de clase, llevada a su forma superior.

L. Dic. 1967.

p. la C.P. del C.C. del P.C.P.

R. Anderas

Sec. General.

corresponde a los objetivos de dicho evento que nos ha trazado una línea justa.

Tercero, ya algunas bases han comenzado a participar de hecho en la lucha interna, haciendo llegar sus opiniones a la Dirección Nacional en documentos que serán de conocimiento de las bases. Todos los Comités Regionales, locales y de base tienen la obligación revolucionaria de participar en la lucha interna y expresar sus opiniones en forma franca, debiendo las críticas ser constructivas, verse las cosas en sus dos aspectos: positivo y negativo y señalar cuál de los aspectos pesa más, proponer soluciones para los diversos problemas.

Cuarto, la Sesión Ampliada de la C.P. ha propuesto también una serie de medidas para desarrollar nuestro trabajo revolucionario y hacer avanzar al Partido.

Las medidas adoptadas, en lo fundamental, ponen en vigencia las acordadas en la V Conferencia Nacional y en el XIX Pleno del Comité Central, de modo que todo el Partido debe proceder a ponerlas en cumplimiento.

Asimismo, se han propuesto las siguientes medidas:

a).- Llevar a la práctica los acuerdos de la V Conferencia Nacional.

b).- Desarrollar una lucha a fondo contra los remanentes revisionistas en lo ideológico, político y orgánico.

c).- Poner al centro principal del trabajo partidario en el campo, debiendo quedar facultada la Dirección Nacional para poner en práctica esta cuestión que es de principio.

d).- Establecer y aplicar nuevos sistemas de organización, adaptados a la línea política de la V Conferencia Nacional y a la realización del trabajo principal del Partido.

e).- Poner en inmediato cumplimiento la campaña de rectificación de métodos, acordada ya en la V Conferencia, llevando a cabo una intensa labor de educación ideológico política, de formación de nuevos cuadros.

f).- Llevar a cabo una redistribución de cuadros teniendo en consideración las múltiples tareas del Partido y especialmente el de preparación de las fuerzas armadas populares, trabajo centrado en el campo.

g).- Ejercer la dirección activa sobre la Juventud Comunista Peruana, dando normas correctas para su trabajo en los diferentes frentes y fundamentalmente para que participe en la tarea principal del Partido.

h).- Realizar una campaña ideológica sobre el problema económico del Partido, a fin de que cada militante cumpla -